)-PERUANA DE TACNA Y ARICA: CAUSAS, DESARROLLO Y A DE LA CONTROVERSIA CON EL TRATADO DE 1929

-Ampliado y actualizado el 28 de marzo de 2008-

EN POSESIÓN DE LAS CIUDADES TARAPAQUEÑAS DE TACNA Y ARICA. ANTE LA IMPOSIBILIDAD DE PONERSE DE Ξ DECIDIERA LA SOBERANÍA DEFINITIVA EN AMBAS CIUDADES CONFORME LO EXIGÍA EL TRATADO DE PAZ DE \S NEGOCIACIONES QUE CULMINARON EL EL TRATADO DE 1929, POR EL CUAL CHILE CEDIÓ TACNA AL PERÚ. EN RITU EXPANSIONISTA Y HEGEMÓNICO CHILENO EN LA REGIÓN, CHILE DEVOLVIÓ AL PERÚ ESTA CIUDAD TRAS IA Y TENIENDO TODOS LOS DERECHOS INTERNACIONALES A SU FAVOR PARA RETENERLA COMO CONQUISTA

****

:na y Arica
ɪn" de Tacna-Arica
:ión del plebiscito
ptura diplomática
ıs relaciones en 1905
"corona de bronce" y otros
ɔlomática en 1910
ɔcado por el antichilenismo
'iplomática
ıuncia a favor de Chile
e las Naciones en 1920
Carlos Vicuña Fuentes
ía Fuentes y sus seguidores
-uentes. Ocaso de su leyenda
tesis chilena
ación del plebiscito
de Chile
ıucio del plebiscito
'ón Leguía-Figueroa
Perú
ırcación

ón de Tacna y Arica

es sangrientos años y la situación, lejos de mejorar, se complicaba a cada segundo a pesar de que ıdos desde la victoria chilena en el Campo de la Alianza y, luego, con la ocupación de Lima.

ı logrado arrancarle a La Moneda la firma del Tratado de 1881, por el cual Chile debió renunciar a ı la Patagonia oriental, al resultar incapaz de poder asumir los riesgos de resistir un nuevo frente de nte, los grandes acreedores del Perú en Inglaterra, Francia y Estados Unidos se habían organizado ɔre el conflicto y salvar para el Perú las riquezas de Tarapacá, intromisión con la que el Gobierno de s meses, evitando así el fantasma de la interferencia compulsiva o armada por parte de las grandes

ıue se constituyera un gobierno provisorio peruano con el cual firmar la paz, surgió en Cajamarca la ı Jefe del Ejército del Norte de las fuerzas rebeldes que aún quedaban organizadas dentro del Perú, o que sus detractores no le perdonaron jamás, acusándole de traidor y oportunista, el 31 de agosto grito" de la Hacienda de Montán, donde admitía que nada podía esperar ya el Perú y que mantener derrota, a costa de innecesario dolor y de gastos, por lo que urgía aceptar la paz sin mayores

oder político en el Perú con el cual pactar las condiciones de rendición y el retiro de los chilenos. El :irse la gloriosa victoria chilena en la batalla de Huamachuco, derrotando al General Andrés Cáceres ımpaña de la Sierra y las acciones militares en el territorio llegaban a su fin.

pudo ser firmado el 20 de octubre de 1883, poniendo fin oficialmente a la Guerra del Pacífico.

á -que limita al Norte con el río Camarones, al Sur con el río Loa, al Oriente con Bolivia y al Poniente d a Chile. Luego, este país continuaría en por diez años en posesión del territorio de Tacna y Arica, con el Camarones. Al término de este plazo, un plebiscito decidiría la propiedad definitiva de estos dor al otro, diez millones de pesos chilenos. El acuerdo también reestablecía relaciones entre ambos de pesos a la otra parte por quien lograra retener Tacna-Arica por los mecanismos establecidos.

netía a Chile a dividir en partes iguales la venta de un millón de toneladas de guano realizada dos s y desembolsos señalados en el decreto del 9 de febrero de 1882, que había autorizado esta venta. ores de estos dineros, quienes seguirían percibiendo esa fracción del 50% de las ventas posteriores

evitar la competencia entre Chile y Perú por la explotación de las covaderas e impedir el surgimiento de Tarapacá, desde ahora formalmente chilenos. Logrados estos acuerdos, las ratificaciones se mayo de 1884, siendo publicado en Santiago al día siguiente, en el Diario Oficial Nº 2.129. Luego, ndo Lima, se embarcaron de vuelta a su patria en la "Abtao", en el Callao, el 4 de agosto siguiente, ivos al Gobierno del Perú en solemnes ceremonias.

Tacna y Arica, los chilenos encontraron ambas ciudades en un estado francamente deplorable. No ados en un estado intemperante, sino también la desidia del Gobierno central y a la especulación de sde mucho antes de la ocupación chilena. No obstante que la incorporación a Chile constituyó un orden social, como nunca antes lo habían tenido las ciudades, este progreso convivía con rasgos de no era de extrañar que el diario tacneño "El Caplina", en su número 26 del 20 de enero de 1885,

, tanta actividad en los talleres y tanto progreso en la parte material de la población, cualquiera más próspera de su existencia".

edificios en cada cuadra, abrirse nuevas calles en cada suburbio, pintar, blanquear, calzar eras, competir en fin un vecino con otro, todos con el infatigable Director de Obras Públicas en que asistiéramos a la época del renacimiento".

elumbra".

no es tan bonancible como e aspecto material de la ciudad. Puede ser que las causas nada tengamos que increpar en la actualidad. Pero el hecho es que el comercio cruza una

ven en la escala prometida para el régimen de la Aduana común. Los intereses del capital se capitales mismos se retraen manifestando desconfianza. Las operaciones bancarias son enas cubre sus gastos cotidianos. El esplendor de víveres impone su ley a la moneda y al se hallan abarrotados de prendas".

r que la vida económica de Tacna no ha encontrado todavía su verdadero centro de gravedad. jula en un piélago desconocido, sin que a orientarnos basten los diversos sistemas que se han

no sea más que el reflejo local de la crisis financiera que, lastimando el crédito de la nación, ular. De aquí resulta naturalmente que la impetuosa corriente mercantil que desciende desde l alto comercio, cruce este territorio sin dejar huellas perceptibles en la generalidad del pueblo. comercio, huyendo del curso forzoso del papel, en lugar de esperar al comprador de la sierra, adado al centro mismo del consumo, en busca de valores firmes, impidiendo así que los engan a aumentar el numerario circulante en Tacna, y dejando el resto del comercio presa de moneda en medio del movimiento aparente de la localidad".

endemos que no se ha comprendido bien el rol que compete a Tacna en las relaciones

'o para vaciar capitales, es el punto de reunión donde tienen que formarse verdaderos núcleos ɔlir con tan elevada misión, si en lugar de asimilar el tráfico, nivelando los valores, se obliga a e fuego".

al caso una solución armónica con los intereses vitales del país".

desafío no sólo de hacer efectiva y eficiente la presencia chilena en los territorios, sino proyectar a para el estado de las mismas.

e la post-guerra del Pacífico, sólo al final del cual -y luego de casi medio siglo más- Chile y Perú

socupación" de Tacna-Arica

Ancón iba a abrir una verdadera selva de interpretaciones que uno y otro lado consideraba las más 10.

co" y Conrado Ríos Gallardo en "Chile y Perú", confirman que, ya el 27 de octubre de 1883, el abía preguntado al Presidente Santa María quiénes eran los que iban a tener derecho a voto en el a, anticipando quizás las triquiñuelas que el Perú iba a tratar de imponer para lograr un resultado rde el Canciller Aldunate, gestor de la tregua de Ancón:

e dar a Chile la posesión por diez años de esos territorios, era sinónimo de darle su dominio".

e la fijación inmediata de un protocolo para establecer las bases de su artículo 3º, referido izarse para decidir el destino de Tacna y Arica. Sin embargo, mareados por el elíxir de la paz y rnos (propios de países que llegan al final de un largo tránsito de guerra), ninguna de las partes se los términos de dicho convenio y la cuestión se postergó, quedando peligrosamente abandonada, s bosques de las relaciones exteriores.

cio Álamos González. Al llegar a Lima el nuevo plenipotenciario, el muy antichileno General Cáceres ı no tenía en gracia atenerse a las responsabilidades de este tratado de 1883, que era considerado ɔs veteranos que integraron la resistencia de las Sierras del Perú.

acuerdo con Lima, sin embargo, y propuso directamente tanto al Presidente Cáceres como a su de pesos por parte de Chile para evitar el plebiscito, pues la vida nacional había ido incorporando

a su vez, mantenía lazos históricos con su vecina Tacna. En Santiago, el Presidente Santa María presentante peruano Carlos María Elías, pues tenía la esperanza de ceder estos territorios a Bolivia. ta fórmula.

de Chile don José Manuel Balmaceda, opositor declarado a la idea de ceder a los bolivianos Tacna rminar nuevamente en una disputa, envió a Lima al representante Augusto Matte para subir la oferta to, pues los políticos peruanos temían que una ola de descontento popular les cayese encima al te informaba al Canciller Mariano Sánchez Fontecilla, el 11 de mayo de 1889:

de alcanzar la incorporación inmediata de Tacna y Arica, hay que convenir, señor ministro, que situación actual, en que los ánimos, además de hallarse enconados, han estado trabajados citaciones patrióticas provocadas por los arreglos de la deuda externa del país".

ción, Caporal Henry, en "Cuestiones peruanas: 86 años de fastidio" (1909), cuenta que cuando el esidente Balmaceda de permitir un gesto "caballeresco" para resolver la cuestión de Tacna-Arica en estó con su famosa y ruda honestidad:

mo los individuos, y lo que en éstos sería caballeresco, en aquéllas dejaría de serlo, pues no conveniencias..."

le requerirlo:

chilenización a la fuerza y a gastar todo lo que fuese necesario para ganar el plebiscito".

ución de 1891, en gran parte provocada por poderosos capitalistas internacionales deseosos de las conversaciones que tan bien encaminadas iban para el interés chileno.

992, pudieron ser retomadas las cuerdas diplomáticas del tema por el nuevo representante chileno, r peruano Eugenio Larrabure y Unanue presentó, el día 5 de septiembre, una propuesta de solución te desocupadas, pasarían al dominio del Perú a cambio de varias concesiones y facilidades y salida de productos, franquicias aduaneras y portuarias, construcciones de ferrocarriles para deas por el estilo. La intención de evitar las disputas que generaría ponerse de acuerdo para el o de culata contra Chile y abrían las conversaciones a posibilidades menos satisfactorias aún.

r chileno Isidoro Errázuriz había firmado con el ministro francés Henry de Bacourt, un protocolo de 0 mil libras esterlinas que el Gobierno de Chile tenía en el Banco de Inglaterra (que entre sus fuss, que Perú no reconocía por acreedora), trató de ser manejada por sectores revanchistas de la nuevamente contra Chile y entorpecer estas negociaciones. Así, el 4 de abril de 1893, el nuevo nvió una nota a Vial Solar haciéndole recordar lo cerca que estaba de cumplirse el plazo para decidir de 1894) por el plebiscito, insinuando la necesidad de resolver este asunto con prontitud.

era solicitar la desocupación chilena de los territorios, el plenipotenciario chileno respondió de siones en que se trató de llegar *"a una solución decorosa y en armonía con los bien entendidos* nada concreto. Y el 8 de abril siguiente, se dirigió otra vez a Chacaltana, señalándole que La vas *"que aseguró a Chile el Tratado de Ancón"*, en respuesta a su propuesta anterior.

ana el jurista José Mariano Jiménez, miembro de una pudiente familia ligada a la aristocracia de notificó a Vial Solar que *"la autoridad chilena debe desocupar los territorios de Tacna y Arica"* al *esión precaria concedida a Chile por la cláusula 3ª del Tratado de Ancón"*.

eplicó alegando que, mientras no se realizara el plebiscito, Chile no tenía por qué desocupar el

la realización del plebiscito 

de leyes que era (en su calidad de ex Ministro de la Corte Suprema del Perú), que no prosperaría la esocupación, el Canciller Jiménez reflotó las propuestas de transacción del territorio por facilidades or ministerio.

asta arribar en una propuesta formal del 9 de agosto, en la que, sobre la ocupación y presencia de

rá la zona comprendida entre el río Sama y la quebrada de Vítor, y que Chile continuará en la y la quebrada de Camarones".

ndicional del Perú debía tener lugar el 28 de mayo de 1894, y el plebiscito debía realizarse antes del cía a Perú, la indemnización pactada sería pagada a Chile con la liberación de sus productos que . Si el voto sólo favoreciera al Perú en la primera zona territorial (Sama a Vítor), la indemnización

cibió la propuesta con mucho ánimo y así lo hizo saber en su respuesta a Lima del 26 de septiembre *do equitativo y conveniente para ambos países"*.

enero de 1894 se arribó al llamado Acuerdo Jiménez-Vial Solar, según el cual el plebiscito debía *dad que ambos gobiernos estimen necesaria"*. La indemnización para quien no saliera favorecido en *soles estipulados en el referido artículo 3º, en bonos de la deuda pública de 4 y 1/2 por ciento de* Si Chile triunfaba en el plebiscito, entonces Perú podría *"rectificar su frontera en Sama, avanzando ero"*. Por el contrario, siendo Perú el favorecido, será Chile quien *"podrá rectificar su frontera de orada de Vítor o Chaca"*.

nipotenciario peruano Ramón Ribeyro presentó al Canciller chileno Blanco Viel, el 23 de febrero *nes de reciprocidad"* esperadas, generó una nueva línea de discusiones, que sería sorprendida por del plebiscito, el 28 de marzo. Aprovechando la oportunidad, el Gobierno de Lima protestó por la Chile respondió haciendo notar que las condiciones para resolver la posesión aún no se habían

terna, asumiría el poder peruano nuevamente Andrés Cáceres, esta vez por proclama del Congreso el Solar era reemplazado en la representación ante Lima por el ilustre patriota y ex parlamentario se había consagrado como uno de los más feroces defensores de los derechos chilenos en la ya

del Perú había dejado las ce y lo cerca de un desenlace és del avance de la Junta de las negociaciones en 1895, a de pago de los 10 millones de Ancón.

a del Perú por segunda vez, ario chileno debió entenderse as. Éste, seguía aferrado l plebiscito. Sin embargo, el entorno podía ser un riesgo a virtualmente en bancarrota de indemnizaciones, propuso l pago de los 10 millones y se posible. Pero éste rehusó de

Porras realizó una nueva la que comprometía a Perú a e un millón por año, durante io siguiente, llegó incluso a torios hasta que se cancelara ue, a su juicio, los resultados licionada la entrega a estos

ırdándole que la votación y el pago de dinero eran dos condiciones inseparables estipuladas en el

del Tratado, sin que se lleven las dos conjuntamente".

s por Ricardo Ortiz de Zeballos en la Cancillería del Perú. Al no poder llegar a nada concreto con el tamente con Piérola, durante la cual llegó a la conclusión de que Chile podría retener fácilmente ión que alimentara el amor propio del Perú.

cas entre La Paz y Buenos Aires, que cumplían con la histórica tendencia aliancista de estos países entonces llevaban para arrebatarle a Chile la Puna de Atacama, permitieron que en ambas capitales confidenciales del convenio que Chile y Bolivia habían firmado el 18 de mayo de 1895 y que ida al océano Pacífico por los territorios de Tacna y Arica, para ser cedidos en forma permanente y por grupos antichilenos y revanchistas del Perú, puso en serio peligro los logros de Lira ante Torre

te Piérola y del nuevo ministro Enrique de la Riva-Agüero, Lira tiró la toalla y pidió ser trasladado en aurren, quien lo desplazó hasta la legación chilena en Uruguay. Y, desde esta última, correspondió a Cruz, quien llegó a la capital peruana, presentando credenciales en julio de 1897.

de Santa Cruz con Riva-Agüero fue decepcionante: en lugar de abrirse a alguna propuesta de a salvar las apariencias, el Canciller peruano se limitó a pedir de vuelta ambos territorios de Tacna y rés chileno ni los pactos suscritos con Bolivia permitían tal cosa, y Riva-Agüero señaló, entonces, ualquier otra parte al Altiplano y que su país tampoco aceptaría otra cosa.

nversaciones volverían a quedar cortadas.

399. La ruptura diplomática 

asualmente en Iquique el Ministro de Interior chileno Antonio Valdés Cuevas, y el vicepresidente ario salitrero con grandes amigos en el ambiente político y aristocrático chileno, incluyendo al propio n permitió que ambos ministros planificaran una próxima visita de Billinghurst a Santiago, en calidad pudo realizarse en enero de 1898, luego de que el Senado chileno rechazara los acuerdos con de la Asamblea altiplánica para escoger "a dedo" el puerto que les pareciera más cómodo.

el Canciller Raimundo Silva Cruz, quien le propuso, de entrada, la cesión de Tacna y Arica alzando la de inmediato. A continuación, el ministro chileno insistió con una propuesta en la que se dividía el *el norte"*, dejando la primera en Chile y la segunda el Perú, sin pago de indemnizaciones, idea que ruz propuso que la región entre Chero y Sama fuese peruana, y la de Vítor a Camarones chilena.

el plebiscito, Silva Cruz propuso realizarlo dividiendo los territorios primero en tres áreas, y luego Billinghurst prefirió atenerse estrictamente a la unidad territorial considerada en el Tratado de Ancón le la fijación del plebiscito, ambos convinieron en un memorandum del 9 de abril de 1898, donde se n quince días para entregar el territorio en caso de ganar Perú y se cargaban a la aduana de Arica de pago de los diez millones. Las mesas de votación estarían en Tacna, Tarata, Arica y Lluta.

ır el entonces Canciller y héroe de la Guerra del Pacífico, Almirante Juan José Latorre, razón por la hurst-Latorre. Un detalle importantísimo sobre este acuerdo es que en él, Chile propuso:

tomar parte en la votación a todos los habitantes de los territorios que reuniesen ciertos civil, etc."

territorio avecindados en él deberían ser admitidos a votar, con tal que reunieran ciertas

que recibiría, a la larga, la idea del plebiscito. Se suponía que un arbitraje internacional tendría que a Reina Regente de España para tales efectos.

nvenio como un triunfo diplomático, mientras en Perú el optimismo fue generalizado, en Chile cundía nponerse el criterio peruano de hacer votar sólo a sus ciudadanos, situación injusta que ponía en a soberanía chilena. A pesar de ello, el protocolo fue aprobado en el Senado de Chile por diez votos embargo, al entrar a la Cámara de Diputados, cayó en serio cuestionamiento y permaneció en uelto al Ejecutivo. Los diputados Enrique Mac Iver, Abraham König, Maximiliano Ibáñez y Jorge sitores, obligando al Gobierno a dejarlo pendiente e increpando duramente al Ministro de Interior, defensa del mismo.

erú, que había aprobado rápidamente el acuerdo al verlo desde una posición ventajosa, el ministro altana, insistió a La Moneda en la aprobación rápida del acuerdo por nota del 10 de mayo de 1900. o cundía por todo el territorio peruano de la mano de sendas campañas nacionalistas ligadas a prensa amarillistas. El 15 de noviembre de 1900, Chacaltana llegó a declarar en nota:

Chile en este caso, no le es dado ejercer actos de señorío completo, no les corresponde el para un porvenir que no les pertenece".

sta que, el 14 de enero de 1901, la Comisión de Relaciones Exteriores de la Cámara de Diputados ón esperada, en donde se leía:

a idea de pactar con el Perú, para convenir en las bases del plebiscito, estima la Comisión que la discusión particular del Protocolo, ya que las modificaciones que hubieran en proponerse no ue previamente fueran discutidas y aceptadas por ambos gobiernos en gestiones que son de

azado, cayó como un balde de agua fría en Lima; y más todavía, cuando se supo que de haber sido derecho a voto a la Corona Española, ésta habría fallado en favor del Perú, según se comunicó, iudadanos nacidos en Tacna y Arica.

Custodio Vicuña, sucesor de Domingo Amunátegui Rivera en el cargo, lidiar con esta tormenta, duramente y se acusaban mutuamente del fracaso del Protocolo Billinghurst-Latorre. Chacaltana ivas que, por entonces, Chile estaba realizando sobre los territorios disputados. En respuesta, el nvió una nota final al plenipotenciario, con fecha 18 de febrero, en la que se leía:

el Tratado de Ancón, Chile conserva su carácter de soberano de Tacna y Arica, mientras una situación actual".

posible persuadir a Lima de entregar Tacna y Arica a cambio de indemnizaciones o de celebrar un gía, pues Torre Tagle se atrincheraba inflexible a las disposiciones del Protocolo de 1899.

hile el desahucio del protocolo donde veían depositada la esperanza de recuperar los territorios de cho para sostener la tesis de que fue La Moneda la que saboteó la realización del plebiscito previsto tiempo de ver más abajo. Por ejemplo, en su trabajo "Entre el Perú y Chile: la Cuestión de Tacna y aba pocos años después de estos sucesos:

no de los puntos más culminantes de la controversia. Por un lado, la firme e inquebrantable línea en la defensa de sus derechos; por otro, las argucias y sofismas de quienes, todo lo fían e la imposición descarada y del atropello brutal, vienen las sutiles alegaciones de un casuismo gna con la sinceridad y la franqueza. La diplomacia chilena parece acordarse "Comienzo por és siempre encontraré algún pedante para demostrar que he procedido en uso de un legítimo

n abundancia de razones la causa del Perú. Expuso con moderación los agravios recibidos, y a que podía satisfacernos".

le agitación política, desde ese año estaba en el poder peruano el Presidente Eduardo López de rero anterior, una nota refrendada por su Canciller Felipe de Osma, poniendo término a la misión de

s las relaciones diplomáticas entre ambos países.

ejó el cargo. El Canciller Silva Cruz, de vuelta en el ministerio, presentó una nota manifestando su er la legación chilena en Lima a cargo de un secretario. Por esos mismos días, Errázuriz Echaurren rave enfermedad que, poco después, le cobraría la vida.

orrer una violenta circular por los demás países americanos, acusando a Chile del fracaso de las solver la cuestión de Tacna-Arica, y pretendía denunciar que las ciudades estaban siendo retenidas

Chile y Bolivia para resolver la cuestión de límites pendientes, hacia 1902, el Brasil advirtió al on Anselmo Hevia Riquelme, que los peruanos estaban buscando apoyo del canciller argentino Luis do de los Estados Unidos, cediéndole a ese país los territorios de Tacna y Arica. La idea de esto era , la cancillería carioca agregó que el ministro argentino había informado a su representante en Brasil *hile"*.

l horizonte de las relaciones entre ambos países...

ación de las relaciones en 1905 

ermán Riesco, intoxicado por dogmas americanistas e ideas obsesivas de integración continental, de responder a las infamias que el Perú propagaba contra Chile por toda la región. Pesaba sobre él, n de los conflictos con Argentina que desembocaron en los Pactos de Mayo y los resultados del acuerdos que quedarían expresados con la firma del Tratado de 1904.

a firmado también un Protocolo Confidencial, en donde se comprometía a que sus súbditos votaran so de poder participar del plebiscito exigido por el acuerdo de paz de Ancón. Este documento ha s sobre su autenticidad, pues el ex Canciller Bello Codesido admitió que había desaparecido en el s Exteriores de Santiago, en 1909. Curiosamente, algunos de estos archivos aparecieron publicados la copia del acta en la Cancillería de Bolivia fue reconocida por Alberto Gutiérrez hacia 1912, pero modo, de haber existido este supuesto acuerdo, resultó del todo inútil, pues a partir de otras en 1926, la cantidad de bolivianos votantes en estos territorios quedó establecida en sólo 300

Chile y Bolivia exigía la construcción del tren Arica-La Paz, libertad de tránsito y aduanas para los frontera en todo el territorio apetecido por el reivindicacionismo peruano entre Tacna y Pisagua, éste . Por ello, el Canciller Alberto Elmore notificó a La Moneda, el 16 de julio de 1904, que la *"posición* pedía disponer de ellos para tales decisiones. De manera insólita, con esto el ex aliado de Bolivia obtuviese de Chile facilidades en el uso de puertos y aduanas, precisamente por ver sus intereses s que se estaban concediendo al Altiplano.

ondió a su homólogo peruano el 12 de agosto, rechazando de modo categórico la protesta y a insistió con una nueva protesta del día 18 de febrero de 1905, cuando estaban por canjearse las Chile y Bolivia. La nota venía firmada por el entonces Canciller peruano Javier Prado Ugarteche, y *cepta ni reconoce estos compromisos en que él no ha intervenido"*, agregando que para Chile, su *debió haberse efectuado el plebiscito"*.

ileno Luis Antonio Vergara respondió a las protestas peruanas, asegurando que mientras no se ando actos de dominio y soberanía en los territorios, no obstante que invitaba al gobierno peruano a *s intereses y conveniencias de ambas Repúblicas"*. Prado Ugarteche le contestó el 25 de abril, con ecogía el guante y aceptaba iniciar una nueva negociación para poner en ejercicio las estipulaciones

erú don José Pardo y Barreda, quien debía actuar esquivando su falta de experiencia política y las ejerse por todo el país. Siguiendo el camino de la confrontación más que el entendimiento, sin carrera armamentística con claras intenciones antichilenas, metiendo mano a los escasos recursos los acuerdos definitivos entre Chile y Bolivia. Pero, a poco de andar en estos proyectos, debió que sus adquisiciones terminaran siendo sólo volúmenes inofensivos.

ticas, después de casi cinco años, vinieron a distenderle un poco la tensión y envió a Santiago al lderón, quien llegó a la capital chilena en octubre de 1905.

Puga Borne, el plenipotenciario peruano rechazó tanto la propuesta de la cesión territorial como la declarando que el Perú tenía similares e irrenunciables intenciones sobre dichos territorios. Conrado a modo de anécdota, que en este encuentro Álvarez Calderón comentó al muy delgado ministro *arecerse más a su país, tan largo y tan angosto"*. Puga Borne respondió en igual tono: *"Así será, y* e el plenipotenciario espetó: *"No, señor, sólo tratamos de sacarle el sombrero"*.

lazado en la Cancillería por Antonio Huneeus Gana, quien retomó las conversaciones con Álvarez ormular una nueva propuesta que consideraba el plebiscito conforme a las bases del Protocolo dos los puntos en desacuerdo. En respuesta, Chile propuso un arreglo directo considerando el por un plebiscito "simulado" (sólo por cumplir con la exigencia) y la discusión de las bases del do de cinco años.

empo había incorporado con mayor acento el territorio de Arica a la vida económica y administrativa

lio inicio a una serie de medidas de integración que ya no podían seguir postergándose, para el bien ial de Tacna y Arica, así como para su relación con el Estado de Chile. La mayor parte de estas incluyendo labores para facilitar la agricultura en Tacna y el inicio de la construcción del ferrocarril sible y cargado de nacionalismo, estas acciones fueron estimadas como verdaderas provocaciones evo plenipotenciario limeño en Santiago, Guillermo A. Seoane, no fue en el mejor ánimo, lanzándose lo a Chile atenerse estrictamente a las estipulaciones del Protocolo Billinghurst-Latorre, que llevaba

ternacional, desde principios de año 1906 el Perú estaba difundiendo por todas las embajadas ciales y tendenciosas del conflicto Tacna-Arica. Su intención era tentar a los Estados Unidos a embargo, las esperanza hizo aguas cuando el Secretario de Estado norteamericano, Mr. Root, Martínez que su país no intercederían en el asunto.

illería chilena (por tercera vez) don Federico Puga Borne, quien por enésima oportunidad volvió a tuviese lugar el plebiscito, Chile no podía actuar renunciando al ejercicio de soberanía sobre los mbargo, propuso al plenipotenciario peruano restituir el compromiso original del Tratado de Ancón, e incluyendo nuevos puntos como:

e liberación aduanera, el estudio de un tratado de desarrollo de las marinas mercantes;

ún, uniendo ambos países;

ra la forma en que se ejecutaría el plebiscito, y

nización.

leas, el 8 de mayo, pero insistió en que el tema central debía ser el plebiscito. Puga Borne procedió, que, por las características que iba a tener este plebiscito, debían votar en él no sólo chilenos y eros. Pero Seoane se negó a aceptar esta propuesta, alegando que *"nada justifica la intrusión de*

ón cuando Puga Borne fue reemplazado por el entonces plenipotenciario chileno en Lima, Rafael

aso de la "corona de bronce" y otros 

e el 25 de marzo, debieron pasar a manos del nuevo plenipotenciario chileno en Lima, José Miguel Seoane las creía medianamente viables y justas. El flamante ministro había sido elegido por el por haber integrado, otrora, un equipo destinado a buscar el mejoramiento de las relaciones con el tos problemas no le eran ajenas.

agosto de 1908, el Presidente Pardo y Barreda estaba en los preparativos para ceder el mandato a ıdo demostrar su buena disposición, el plenipotenciario ofreció una placa-corona de bronce el monumento que los peruanos levantarían para sus héroes caídos en la Guerra del Pacífico, en ' Barreda estuvo infinitamente agradecido por el honorable gesto y su Canciller, Solón Polo, alcanzó chileno con la siguiente declaración:

rogándole se sirva transmitir a su gobierno los vivos agradecimientos del mío por tan delicada

ıecesarios, me complaceré acordar con V. E. todo lo referente al significativo homenaje que el ;rificio de los que ofrendaron abnegadamente su vida en defensa de la patria".

precisamente en este lapso. Lamentablemente, nadie sabía que el antichilenismo crónico del Perú y n hecho cargo de Lima con la llegada de Leguía al poder. Obedeciendo entusiastamente al es Exteriores del Perú, Melitón Porras, rechazó la corona de bronce chilena, enviando una agresiva a la misión diplomática poco después, siendo relevado por Julio Pérez Canto. El ex plenipotenciario ındes muestras de cariño y solidaridad popular.

ɔ "El Diario" de Lima editorializaba por entonces (citado por Castro y Oyanguren):

de exhibir en plena desnudez esa contradicción monstruosa las almibaradas de un ıctos, cada vez más enérgicos y persuasivos, de las autoridades chilenas... La nota de nuestra 'gidez de la verdad, que no admite duplicidades ni contradicciones. Es de una fuerza lógica as promesas verbalistas de Chile, opone la recia contextura de los hechos, de la acción, s, que viene a desmoronar el fingido alcázar de la confraternidad chilena".

ırda actitud de Leguía. Advirtiendo el disparate que se acababa de cometer con la retrógrada actitud echadas, el Diputado peruano José M. Manzanilla condenó la acción de Porras y declaró ante la

;uando un obispo de Chile acompañó la trasladación de los restos de los que sucumbieron en ıdo a la inauguración del monumento levantado en Puerto Arturo por el Japón a los héroes ənsa de ese puerto. Ni la Francia agradeciendo el monumento erigido en tierra alemana a los ron en las batallas de la guerra del 70".

continuaron defendiendo la agresiva de Lima en el incidente de la Corona. Castro y Oyanguren, por ɔrras, una década después:

rú no quiso prestarse a aceptar la cruel ironía de un obsequio que no tenía avalorado por la se impuso al respeto de la opinión por su incontrastable firmeza. Y si alguna duda pudo ɔ, los sucesos posteriores lo han justificado plenamente. Nosotros opinamos hoy, como hace

lena el ministro Bustamante y volver a ella Augusto Edwards Mac Clure, las heridas del incidente de ^ penas cumplía éste un mes en el cargo, cuando llegó la noticia de que el 28 de julio, el Presidente Congreso peruano con un incendiario discurso contra Chile, en el que acusaba al país, entre otras ıcón:

ır de nuestra decisión de ejecutarlo y de la persistencia con que hemos gestionado su

otras cosas, desconocían la propia indisposición peruana a llegar a bases concretas de un plebiscito , Edwards Mac Clure contestó refutando tales aseveraciones y reiterando que Chile seguía llano a ıtos años de controversias. El Canciller Porras respondió el 9 de septiembre siguiente, en donde aciones presidenciales de julio, pero agregando que el Perú también aspiraba a la ejecución del , ladinamente, que esto sería con el objetivo de *"traer de nuevo, al seno de nuestra patria las*

to otra vez, el Gobierno de Chile decidió no dilatar más las cosas y promulgó la Ley de Colonización iciar labores de regadío, construcción de obras civiles e implementación de planes de desarrollo pesos. También se contemplaba la creación del Departamento de Tarata y la clausura de las iglesias sobra que los obispos del Perú que trabajaban en el servicio religioso de los territorios en disputas es en contra de la presencia de chilenos en ellos, según veremos.

rio peruano en Santiago, Enrique Oyanguren, saltó de inmediato presentando sus protestas en un Cancillería de Chile la definió como redactado *"en términos altamente inconvenientes y hasta ahora ticas"*.

nisión de esta imprudente nota de su plenipotenciario en Santiago, por medio del representante ı además exigió el retiro del señor Oyanguren-, el ministro peruano decidió desaprobar dicho texto y mplazado por Arturo García Salazar.

restricciones chilenas que se dictaron contra el servicio religioso peruano, entraron de inmediato a tos más desgraciados e infames que Chile haya podido cometer en contra de su vecino del Norte, ano hasta nuestros días, como un acto vil de antiperuanismo o de "limpieza étnica" en el territorio. El varios años se venía denunciando insistentemente las operaciones poco decorosas de los religiosos de Arequipa, quienes en su afán por impedir la presencia chilena en los territorios, llevaban tiempo ilenos que desempeñaban su servicio en la zona, además de estar protagonizando continuos y a estricta y rigurosa vida clerical. Veremos más abajo que, para evitar empeorar los incipientes or el cierre de las iglesias peruanas, con toda la justicia de su lado.

Porras volvió a la carga con una nueva nota, en la que enrostraba a La Moneda haber realizado lo le asiste el derecho de una *"ocupación temporal"* que, por consiguiente, *"puede cesar de un* ı estaba técnicamente vencido, desde 1894.

e la nota, Edwards Mac Clure respondió el 5 de noviembre, recordándole esta vez que el plazo de nimo fijado y con relación no a la desocupación del territorio, sino a la realización del plebiscito que

uptura diplomática en 1910

volviendo peligrosa e insostenible. A ello se sumaba la acción de minúsculos pero influyentes grupos ı la reacia opinión pública chilena de las bondades de entregar y volver a entregar territorio, nidad americana, prefiriendo arriesgar la permanencia de Tacna y Arica en Chile antes que tener que y los demás países de la vecindad.

nientos entreguistas entre grupos de poder santiaguinos, el periodista Carporal Henry escribía en

> *sangre, paciencia y dineros en favor de la nación peruana por sentimentalismos los más trega a Bolivia de territorios salitrales al norte de Atacama por sentimentalismo incomprensible; la Patagonia por consecuencias lógicas del sentimentalismo; más tarde, ya por vicio de arlo todo condescendiendo siempre, regalamos al argentino la Puna de Atacama y los valles de ar el Huáscar por sentimentalismo, como posiblemente no faltará quien diga que la bandolera sacada de nuestro Museo Militar para devolvérsela al candidato hoy, y casi seguramente, Argentina; hacemos pactos comerciales perjudiciales a nuestros intereses del bolsillo, por amor de Dios! que no entregaremos Tacna y Arica, o el canal Beagle por sentimentalismos".*

smo y, en octubre de ese mismo año, Chile quiso dar un primer paso de arreglo, proponiendo al Perú e solicitaba una fecha prudente posterior a la construcción del Ferrocarril Arica-La Paz. La votación peruanos y extranjeros, correspondiendo a Chile la constitución y supervisión del proceso, pero con sas y con supervisión de un cónsul extranjero. Todo lo que no fuese contrario a estas bases podría re, de ser necesario.

ada poco después y donde proponía que, a partir de los tres meses de firmado el protocolo chilenos y peruanos mayores de 21 años nacidos en el territorio o establecidos en él por lo menos

ando no fueran funcionarios públicos o de servicio policial destacados en esta zona.

camino cuando, inesperadamente, el 23 de diciembre el Canciller Porras volvió a enviar otra de sus minaba ahora puntillosamente a Chile de todos los retrasos y postergaciones del cumplimiento del de conducir acciones inamistosas contra los ciudadanos peruanos en Tacna-Arica y echándole en usura de las iglesias. Asiéndose de la expulsión de una gran cantidad de trabajadores mineros e ica de principios de siglo -y que no respetó la estabilidad laboral ni de chilenos, ni peruanos ni ır un escenario de expulsiones masivas de ciudadanos de origen peruano por el sólo hecho de ser r la chilenización de los territorios disputados. Cerraba diciendo que el Perú "jamás" abandonaría *ıte que se nos ofrezca"*, aquellos territorios que seguía considerando suyos.

10, refutando todas las observaciones de Porras y proponiendo un nuevo paquete de bases, según es después del canje de protocolos por todos los ciudadanos chilenos, peruanos y extranjeros que es en las provincias. La propuesta fue enviada desde la Cancillería al representante chileno Pérez rno de Leguía.

peruanos seguían hostigando la presencia chilena en los territorios, como hemos dicho, con las que el Gobierno de Chile había pretendido castigarles. Asistidos por pudientes familias io religioso en recintos privados y el Obispo de Arequipa había prohibido al clero chileno su derecho esta permanente acción conspiradora de estos sacerdotes, el Canciller Edwards Mac Clure dio o patriota Máximo Ramón Lira, de:

peruanos que residen en Tacna y Arica, que abandonen a la mayor brevedad el territorio de la

de marzo y, previendo lo delicada que resultaría esta decisión, La Moneda hizo correr por su cuerpo e explicaba la naturaleza de tan radical medida:

el gobierno ha procedido en perfecta conformidad con las leyes al concluir con un estado de gnidad nacional".

utoridades y en el religioso se proscribía a los sacerdotes chilenos".

debía tener su término. La inflexibilidad del diocesano de Arequipa y la conducta de los

espachada esta circular, el encargado de negocios Pérez Canto entregaba al Canciller Porras las

na, difícilmente podría haberse esperado alguna atención para con el documento del representante el Presidente Leguía comunicaba su decisión de romper relaciones diplomáticas con Chile, una vez glo XX. El encargado de negocios peruano García Salazar, presentó su protesta final contra las

ón, considera inútil el mantenimiento de su representación diplomática en esta capital, y me ha do antes constancia de su protesta por los actos a que he hecho referencia, lo que cumplo por

día siguiente, 20 de marzo, volviendo a defender todas las medidas chilenas y concluyendo:

os están de su ánimo los sinceros propósitos de avenimiento que animan a mi Gobierno. gobierno del Perú y deja constancia de sus esfuerzos, tan continuados como estériles, para si estuviese correspondido el espíritu cordial y amistoso que lo anima".

ıs relaciones en un viaje informal y confidencial a Lima del encargado a don Paulino Alfonso, por residente de la República, don Emiliano Figueroa Larraín, figura que posteriormente tendría una ontroversia histórica, en consulta con el Canciller Luis Izquierdo.

a Porras la partija de Tacna y Arica, para Perú y Chile, respectivamente, idea nacida de la iniciativa ambos estadistas peruanos parecieron de acuerdo, la idea nunca llegó a concretarse, quizás por idea constituyó, a la larga, un referente fundamental para dar solución a la controversia, casi dos

gociación están en el trabajo "Misión Confidencial de don Paulino Alfonso en Lima", de la edición r de la Cancillería don Luis Arteaga (abril de 1926) y en "La Gestión de don Paulino Alfonso ante el póstumo", de su yerno Fernando Varas C., de 1929.

hurst es derrocado por el antichilenismo 

ón Barros Luco, el 24 de diciembre de 1910, las negociaciones con Perú seguían cortadas y así sta llegar al poder peruano el mismísimo autor del Protocolo de 1899, don Guillermo Billinghurst, ema aristocrática chilena y, además, cuñado de Barros Luco.

da vez peores y la comunidad estaba profundamente dividida. La población peruana hacía lo s chilenos en el territorio y la prensa, alentada por el nacionalismo limeño, se descuadraba en os chilenos establecidos en los territorios, especialmente contra los trabajadores y funcionarios an terminado siendo pan de cada día, en las ciudades y pueblos en disputa.

bierno de Chile para detener esta agitación, aparecieron las llamadas "Ligas Patrióticas" chilenas de que decidieron usar la violencia defensiva y ofensiva contra grupos de choque peruanos no menos ese mismo año, el Presidente Leguía declarara públicamente irrealizable el plebiscito y exigiera de Tacna y Arica, como uno de sus últimos actos en el poder.

estiones con Chile, Billinghurst volvió a recurrir a la influencia de su amigo chileno Antonio Valdés ento con La Moneda. En completa reserva, Valdés Cuevas logró hacer llegar hasta Barros Luco una la realización del plebiscito hasta 1931 y que llamaba a sufragio a chilenos y peruanos que tuvieran Mientras tanto, Chile pagaría al Perú la cifra de 30 mil libras esterlinas hasta el año de la realización al otro una suma alzada, que se debía establecer.

propuesta, el ministro Huneeus Gana -que había retornado a esta cartera de Estado-, sugirió algunas con derecho a voto residieran un año o más en vez de los cinco, y que el pago de Chile a Perú fuese a cuota, que serían devueltas en caso de resultar Chile favorecido en el plebiscito.

ambos cancilleres, Antonio Huneeus Gana por Chile y Wenceslao Varela por Perú, cruzaron sus discutidos, a la misma hora del 10 de noviembre de 1912. El texto, mantenido todavía en estricta

le V. E. relaciones cordiales o estables con el propósito de prosperidad nacional y de satisfacer os del anhelo de finalizar el conflicto de Tacna y Arica, propongo a V. E. desde luego aplazar celebrará bajo la dirección de mesas formadas por una comisión que procederá en mayoría y gados, a saber: de dos chilenos nombrados por Chile, de dos peruanos nombrados por el Perú a de Justicia de Chile, quien la presidirá. Votarán los nacidos en Tacna y Arica y los chilenos y s años en el territorio. Todos los votantes deberán saber leer y escribir. Tan pronto como V. E. conformidad con estos propósitos y los hayamos ratificado también por cable, acreditaremos e a la inmediata formalización de este convenio y procure llevar a efecto arreglos de comercio

taba al final del párrafo reproducido, donde Chile agregaba:

sus vinculaciones comerciales con el Perú entregará a V. E. 500.000 libras esterlinas que el mente".

en esta parte:

nas en la firma propuesta por V. E. en su cablegrama de esta fecha".

nunca antes, ni con el Protocolo Billinghurst-Latorre, pareció estarse tan cerca del cumplimiento del Por ahora, sólo quedaba pendiente la sanción en ley de parte del Senado chileno, que por entonces 500 mil libras. En Perú, en cambio, la aprobación sólo quedó en manos del Ejecutivo, trámite que se aprobación parlamentaria chilena el envío del nuevo plenipotenciario a Santiago. Sin embargo, el chileno proponiéndole que parte del dinero que había entrado por la Aduana de Arica, desde 1894 cha, debía ser compartida con el Perú, a lo que Huneeus respondió que no era aceptable dicha del protocolo que debía suscribirse. Con esta decisión, la diferencia quedó zanjada.

la frontera chileno-peruana, cuando Billinghurst debió soportar una avalancha de críticas de sus la desautorización de parte de los parlamentarios, dio conocer y defendió las gestiones llevadas con a ante en Congreso Nacional del Perú.

ues Billinghurst entregó al Cónsul chileno en Lima, Gustavo Munizaga, el mismo texto que leyera ecía, entre otras cosas (los destacados son nuestros):

años para la celebración del plebiscito: plazo demasiado largo, si se aprecia con el sentimiento que consulta de una manera racional las exigencias de las realidades y los dictados de la

inmediata del plebiscito? Aceptar este propósito sería adoptar la temeraria resolución de e concebible, y sin ventaja alguna, la ocupación de Chile. Para formarse este juicio basta con

nos de la Cancillería chilena, Huneeus lo objetó el 20 de diciembre, informando a Munizaga que el as e injuriosas contra Chile, que lo consideraba *"de la más extrema gravedad no sólo porque no términos de las negociaciones de noviembre"*. Munizaga volvió a entrevistarse con el Presidente La Moneda. Sin embargo, el mandatario se excusó diciendo que sólo intentaba influir *"en el ánimo*

ras, la noticia de las expresiones poco decorosas en el Congreso del Perú vino a caldear más los l proyecto Huneeus-Varela fue atacado sin piedad en ambas Cámaras. Frustrado, Huneeus Gana 2 de enero de 1912, siendo relevado por Enrique Villegas. Sólo después de duras y agotadoras el proyecto y dar por superado en incidente con Billinghurst.

sidente del Perú ya estaba echado desde el mismo día en que dio a conocer las negociaciones, en nto de revancha contra Chile. Durante todo aquel año y el siguiente, Billinghurst debió lidiar diciosos que pedían su cabeza desde el Congreso. Sin poder contener por más tiempo la situación, nstituyéndose la Junta de Gobierno dirigida por el Coronel Oscar R. Benavides y azuzada por los

Perú ha intentado evitar el profundo carácter antichileno que tuvo esta asonada revolucionaria, una de las principales razones de llevaron a deponer al mandatario, se encontraba en su virtual . Así lo admite, por ejemplo, el historiador peruano Jorge Basadre en "Chile, Perú y Bolivia

nternacional, que algunos calificaron de "chilenizante", pues el señor Billinghurst propició unas a cuestión de Tacna y Arica con el objeto de aplazar el plebiscito hasta 1923 (sic) *y en él tes. Además, entregaría al Perú quinientas mil libras. Se dijo por los enemigos de estas bre de negociaciones Huneeus-Varela, que, dentro de las bases en ellas estipuladas, el triunfo*

ruptura diplomática

chilena en París hasta la Gobernación de Arica don Luis Arteaga, quien inició de inmediato una serie eridad del territorio, proyectos que permitieron un aumento poblacional considerable, de casi 2 mil tes.

ɔotencia la "chilenización" de Arica y su incorporación paulatina en la vida nacional del vecino. Como ' peruana era casi perfectamente mitad y mitad, cundió el pánico entre estos últimos y las ıron, comenzando a alcanzar a figuras públicas y cónsules de uno y otro país, víctimas de vulgares ɡúmenos de ambos bandos.

ıuerra Mundial, con un Perú haciéndose parte de los Aliados y con Chile atrincherado en la más del escenario que comenzaba a adquirir el mundo, la convivencia en Tarapacá empeoró cuando los ɔos que hoy llamaríamos de izquierda política y a revoltosos locales, provocando desórdenes y tinuaron concentrándose en agrupaciones de corte nacionalista como las citadas "Ligas Patrióticas", ıuestros días como adelantadas antecesoras del fascismo criollo.

Juan Luis Sanfuentes, conocido como el *último presidente pelucón*. El mismo año, llegaba a la ırdo y Ugarteche, conocido a su vez como el *último presidente civilista*. Aunque entre *pelucones* y a de ideas, además de que ambos países experimentaban ciertos casos de crecimiento comercial, ancestral de ambos pueblos que tanto presumen de hermandad histórica entre sí, lo que se vio ɜde la caída de Billinghurst.

rica, que se había realizado el 23 de diciembre de 1917, demostraba que de los 3.067 habitantes ınos y 776 bolivianos. La chilenización de Arica había triunfado, después de todo, provocando un ɔeruanos que seguían empeñados en obstaculizar tanto como pudiesen la integración poblacional, a nación chilena. El resultado fue más violencia, más agresiones y más campañas de odio. Los por ejemplo, fueron atacados por vándalos y, en represalia, el inocente Cónsul del Perú en Iquique ón.

ıcesos descritos, el Canciller peruano Francisco Tudela cablegrafió en provocadores términos a su que también contestó visiblemente ofuscado por el lenguaje y las expresiones contenidas en la nota. a retiro a sus respectivos cónsules, con lo que las negociaciones, reducidas desde 1910 a las ıegocios, pasaban a quedar de nuevo completa y absolutamente cortadas, situación de enorme s internacionales, suele presagiar la proximidad de un conflicto violento.

ɜe iniciaba otra inusitada campaña de odio antichileno, culpando oportunistamente de "racismo" a reros peruanos desde los desiertos, debido a la crisis del salitre iniciada el año anterior y que dejara ɜxtranjeros. Una gran repatriación de peruanos cesantes ocurrida también en diciembre de 1918, fue mo una verdadera operación de "rescate" de sus ciudadanos afectados por la hostilidad chilena, acreditado y exigiendo a los cónsules chilenos que abandonaran Perú. Aún hoy en día, es posible bros de historia peruanos.

ıplazado por García Salazar. El canciller dirigió para Santiago una nota el último día del año, en la ɔs desparramados por su antecesor. Barros Borgoño contestó el 10 de enero del año siguiente, emostrando cómo Chile había buscado el cumplimiento del Tratado de Ancón.

ːiones de la prensa peruana, terminó por hacer explotar a las comunidades chilenas en el territorio. turbas iracundas de chilenos, para impedir la edición de titulares considerados agraviantes y, en ːhino" fueron amenazados con perder o ver incendiarse sus puestos comerciales si los abrían. Por iones y marchas cubriéndose de improperios mutuamente y ridiculizando al adversario en todos sus ɜta al más fanático publicista racista.

ɘ operaba en la ciudad de Iquique, reclamaba iracunda contra las publicaciones peruanas contra los as escaramuzas a través de estas denuncias:

ndudablemente maligno y tendencioso, nuestros vecinos del Morte -a quien en toda ocasión ɜmigos-... nos responden siempre como enemigos irreconciliables... lastimando nuestro s con propaganda de prensa y acciones de todo género mortificantes y odiosas..."

agitaciones revolucionarias y las posteriores elecciones de presidente interino dentro del Congreso scurso antichileno fue el centro de las arengas y las promesas para el populacho y los políticos, ıgusto B. Leguía, en mayo, cuyo lema de batalla era nada menos que *"¡Recuperad el Morro!"*.

La Moneda, Sanfuentes intentó un nuevo e ingenuo acercamiento con Lima, enviando en misión
iado ni siquiera fue recibido por las autoridades peruanas.

ier se pronuncia a favor de Chile 

stigioso catedrático de filosofía y reputado político y escritor uruguayo Washington Paullier, escribió l autor peruano Álvaro de Alastaya, una seguidilla de columnas defendiendo decididamente a la ecuencias de la Guerra del Pacífico y las versiones peruanas y bolivianas sobre la misma materia.

e editorial acerca de "La cuestión del Pacífico y los derechos de Chile", se mantuvo desde el 21 de del diario "La Mañana" de Montevideo. La discusión tenía relación inicialmente con el contenido de os Problemas Militares". Ya en el debate, Paullier publicó sus escritos como "La justicia de la causa ra del Perú", "Conspiración tenebrosa contra Chile", "La ambición peruana de monopolizar el salitre fue obligado a la guerra". Un tal Álvaro de Alastaya había intentado contestarle en el mismo diario, n realidad el nombre del plenipotenciario de la República del Perú en la Banda Oriental.

"La justicia de la causa chilena" del 23 de marzo de 1919, Paullier le responde a su interlocutor a el día anterior), en los siguientes términos:

pa cosas que parece que ignora, pero que entre nosotros son de dominio general. Para no nscribimos estos párrafos: La más razonable y mínima previsión, nos aconseja considerar la de el punto de vista parcial, como lo hemos hecho, analizando aisladamente, primero con ión al Brasil, sino con un criterio de conjunto, pues lo más seguro es que en esa forma se nos olverlo más tarde o más temprano".

e prepararse para hacer frente a dos direcciones principales a la vez: contra el núcleo Brasil y acaso algún otro por el oeste (Pág. 29. "Asegurar la Paz"- Coronel argentino Jauregui)".

álisis de la situación internacional de entonces. En este contexto, continúa después:

ntestadas sus palabras, cuando con incomparable ingenuidad, dice que "no se alcanza a e ofrecer apoyo al Uruguay, ni contra qué peligro"."

to, puede ver el tema extensamente desarrollado en mi reciente obra "La Defensa Nacional y

para la paz y la justicia de América, y ese peligro lo constituyen las tendencias imperialistas de

; no lo demuestra el señor de Alastaya".

eruano sobre la supuesta amenaza regional que representaba Chile, Paullier lanza a Alastaya el

isertar sobre el orden jurídico que debe reinar en el fiel cumplimiento de los tratados; pero en oncretamente es que Chile constituye tal peligro; que alguna vez haya promovido la guerra tro impugnador".

l pleito de Tacna y Arica? Los hechos evidencian que fue el Perú y Bolivia, después que Chile e que hoy tanto hablan los peruanos. Estos no lo aceptaron; fueron ellos los que provocaron la olver sobre cosas juzgadas, entonándose himnos a los aliados y a Mr. Wilson".

llamándole "argumentaciones sofísticas y documentación falsificada" a la obra del eminente muy fácil eludir así los puntos fundamentales, no precisándose mucha sutileza de nuestra ritor peruano, no quiere entrar a discutir las responsabilidades de la guerra que recaen

esfuerzo dialéctico alrededor de un punto imaginario: Chile, dice, es enemigo de los arbitrajes;

a muy fácil de orillar dificultades, no respondiendo a los ataques fundamentales, a que se ha plan tramado contra Chile y que dio lugar a la guerra, de donde procede el tratado de Ancón. la causa peruana argumento más desdichado, para atacar a la República de los Andes. ¡Chile con fecha 3 de enero de 1879, le propuso el arbitraje a Bolivia sobre la cuestión de las tofagasta; que por segunda vez ofreció someterse a sus decisiones al mandar el ultimátum del Presidente Pinto con Lavalle, al Perú, pidiéndole en todas formas, la neutralidad".

a de arbitrajes, cuando por medio de él ha resuelto sus grandes cuestiones, el magno pleito de , aceptando el fallo de Inglaterra, lo mismo que la célebre reclamación Alsop con Estados ncia tales afirmaciones, y caen como se ven por su base ante los hechos que dicen más para os, que los discursos hiperbólicos, comparando a la Francia heroica de la Revancha al , de su lengua, de su historia hasta los orígenes romanos, con el Perú de la ofensiva literaria, valorizó con sus esfuerzos".

liga, que jamás su país acudió a medios imperialistas para resolver las cuestiones que tenía

mica con un tono un tanto magisterial, desconozca hasta ese punto la historia de su país. ¿Se rú invadió a Bolivia en 1841 sin declaración de guerra?".

por el Gobierno de Gamarra, el Perú sufrió un completo desastre, a pesar de la perfidia y de la e nuestro impugnador encuentra que su país es casi una Francia americana..."

ruano fue destrozado por los bravos soldados que comandaba Ballivián".

peruanos? A los chilenos, como de costumbre; a ese pueblo laborioso y pacífico, a pesar de ces, el Perú buscó la mediación de aquellos, por intermedio de Lavalle (hecho oficialmente ones de Bolivia, don Manuel Urcullú), como no una, sino una infinidad de veces lo han hecho, hilenos; como en 1823, para su Independencia; como cuando Perú le declaró la guerra a más derrotados sus ejércitos en el Portete de Tanqui; como cuando el mariscal Santa Cruz otra vez la generosa nación chilena, en el campo de batalla de Yungay, por medio del ejército omo en 1840 en el caso aludido, con Gamarra y el ejército boliviano - hasta que en 1865, Chile andante más generoso que reflexivo, haciéndole devolver a sus protegidos las islas Chinchas ón del puerto de Valparaíso, con todas las consecuencias de la guerra con España".

alcanzan para elogiar a los chilenos; ahora son retrógrados, díscolos y violentos..."

discusiones orales y escritas no conseguirá Álvaro de Alastaya sacarnos de los temas antes de

ensuite des ideés" lógicas y en orden cerrado. Le contestaremos pues, a todo lo que quiera; tando el propósito peruano, de confundir a la opinión uruguaya a su favor, para lo que no cordando hechos como los de 1823, 1828, 1837-39, 1840 y 1865, reveladores del espíritu humano de los chilenos, sin dejar de ser siempre los que llevaron la victoria al campo peruano ta cuando pretendieron afrontarlos".

onalidad uruguaya de un autor que defendiera con tanta convicción a Chile. Probablemente, se trate encontrarse en tan categórico tenor a favor de la causa chilena en la Guerra del Pacífico, después mática internacional contra el país del Mapocho por Perú y Bolivia. Las credenciales de Paullier y su más, lo convertían en un referente que difícilmente hubiese pasado inadvertido en plena disputa de dante correspondencia que recibía desde Chile para conocer los aspectos diplomáticos que no eran idad latinoamericana sobre las controversias limítrofes chilenas.

tarde en un folleto que prologó el poeta chileno Víctor Domingo Silva, y fue recopilado en parte por to volumen de su obra "Nuestras Relaciones con Argentina: una historia deprimente".

la Liga de las Naciones en 1920

nocer el camino que se había trazado para la solución del conflicto, que demostraremos más abajo, ceso iniciado con el Tratado de Ancón se ha cristalizado tempranamente en la historiografía oficial s como el mencionado trabajo de 1918 titulado "Entre el Perú y Chile: la Cuestión de Tacna y Arica", be en la dedicatoria:

rica, hace más de treinta años que siguen atadas al carro del vencedor. El mundo lo ha e su conciencia pesaba como un sortilegio de preocupaciones y errores, de equilibrios e a resonado, entre los fulgores de gloria de las batallas, el verbo de la nueva humanidad, nericano. Y esa lumbre ha esclarecido la conciencia universal. Todas las injusticias, todos los eranía de las naciones quedan al descubierto. Ya no es posible celarlos con la indiferencia, ni a no tiene hoy ningún valor si no está acompañada por el derecho. El tratado de paz ha sido

pueblo mismo que nos lo impuso. De atropello en atropello, de coacción en coacción, Chile ha de un pacto, que nos dictó un día por el hierro y por el fuego".

quiso cumplir, está caduco. Nosotros lo repudiamos y lo desconocemos. Esa es hoy la palabra

idenciarse todos los valores y todos los títulos de dominación. Quien no puede ostentar sino la nto de su poderío, tiene que declararse vencido y fracasado en esta suprema reivindicación de

el Presidente Wilson había publicado en enero de 1918, sus famosos "Catorce Puntos" para la ones. El Perú vio allí la ocasión de explotar la complicada posición en la que había quedado Chile gativa a unirse a los aliados y por su fama de país "germanófilo".

ar pie al cumplimiento de sus promesas demagógicas de reivindicación de Arica, exigiendo ante la

llamada Sociedad Peruana del Derecho Internacional, que también buscó reclutar simpatías a su el tribunal de Ginebra. Aparentemente, Lima habría logrado alentar a La Paz para presentar en pedir la revisión de los tratados limítrofes, pues la Liga de las Naciones se había propuesto arbitrar ado de las imposiciones de un vencedor al final del período de guerra.

ambos países decidieron exponer separadamente sus demandas. Al perecer, Lima temía que Bolivia considerando la posibilidad de recibir en compensación territorio de Arica, por lo que en un cable a ete limeño alegaba ahora:

sus derechos sobre las provincias irredentas en favor de Bolivia o de cualquier otro país, ni a al respecto".

e abril con similar agresividad, declarando que la posesión colonial de Arica era un asunto que venía *ndependencia"* y que el Tratado de Ancón permitía suponer, como posibilidad, una salida al mar para

adas en Lima al nivel de una verdadera traición de parte de su ex aliado, rápidamente los peruanos ctos con los grupos sediciosos de Bolivia, denunciados en su momento por el oficialismo, y el 12 de blicano derribó a los últimos liberales presididos por Gutiérrez Guerra, desplazado por Bautista cha también era la reivindicación del "litoral boliviano".

fugaz acercamiento entre La Paz y Santiago, en octubre de 1920 Bolivia y Perú presentaron sus Liga, por separado.

aprovechada políticamente por el entonces ministro chileno Ladislao Errázuriz, quien decidió enviar s que eran considerados virtuales enemigos del Gobierno de Sanfuentes, en lo que se llamaría *"la*

én fueron parte de la propaganda que presentaron ambos países vecinos en contra de Chile en los

a estaba fuera de toda posibilidad de prosperar y luego de que La Paz postergara su parte en el reuniones de 1921, Leguía ordenó el retiro de su reclamo contra Chile en la Liga, dejando a Bolivia eñalara su primer gran fracaso en la histórica campaña paceña para obtener costas propias.

ternacional que el Perú procuraba propagar por el continente, Leguía había ordenado la publicación ado "Libro Blanco: Exposición documentada sobre el estado del Problema del Pacífico". Entre otros decía sin rubores en su página 53:

xposición se desprende clara y definitivamente:

crito entre el Perú y Chile, el 10 de octubre de 1883, debe ser revisado y devuelta al Perú, arapacá;

devueltas al Perú las provincias de Tacna y Arica, sin plebiscito y sin género de indemnización

oyectó un plan de irrigación y de aprovechamiento de las aguas del río del Uchusuma y del río Mauri, o de Tacna. En 1922, con la herida del fracaso en la Liga aún sangrante, Bolivia decidió sabotear el entó una queja formal contra Chile, por haberse otorgado a una empresa privada de regadíos los iniciaba la cuestión del río Mauri, valiéndose de una estrategia destinada a dificultar el uso de aguas s del Norte de Chile, recurso que se ha vuelto a repetir en otras oportunidades a lo largo de sus país vecino.

o chileno: Carlos Vicuña Fuentes 

estos mitos seculares del entreguismo chileno, con la virtual "beatificación" -tipo mártir, incluso- de la entes.

n desparpajo y sin suavidades su deseo de devolverle Tacna y Arica al Perú, entregarle una salida e, dejar las cosas casi como estaban antes de la Guerra del Pacífico, como si nada hubiese pasado. salón de la fama del "selecto" grupo de personajes que en Bolivia han sido reconocidos como los os de su causa de reivindicación marítima.

lmente el único intelectual realmente de peso que en su país haya clamado alguna vez por la e costas a Bolivia, pues el resto de estos llamados *"chilenos honestos"* no lo compone más que un ores aficionados, cuyos trabajos resultan muy sabrosos para el lector crítico que gusta de encontrar textos históricos. Vicuña Fuentes, en cambio, escribió sendos trabajos respecto de sus tesis libertad de opinar y el problema de Tacna y Arica", publicado en Santiago en 1922. Y, para hacer eda compartir o no la filosofía de sus textos, dentro de los no pocos trabajos pro-peruanos y pro-enos, sin duda se trata por lejos, de los más precisos, serios y profesionales, a pesar de que gasta inas en un tedioso y anecdótico relato autobiográfico sobre las peripecias vividas por la detracción ucir todas las notas de apoyo que sus amigos y colegas le hicieron llegar en la época, incluso una de ol que declaraba al patriotismo chileno como *"insufrible e insoportable"*.

erdización reformista de los militantes e intelectuales radicales de la época, el profesor del Instituto encontraba muy ligado a la FECh (Federación de Estudiantes de Chile), organismo donde también sta que, años después, se volvería en la izquierda tradicional chilena, asimilando a los movimientos adas por Luis Emilio Recabarren.

ia en uno de sus libros- *por el valor moral y la sinceridad de propósitos de la federación, me*

astantes años después, las diferenciaciones en el espectro político no eran claras ni precisas como ando se fundó el Partido Socialista, unos pocos años más tarde, éste apenas pasaba la gama de ser

ismos días, el Movimiento Nacional Socialista de Chile era definido por sus propios representantes erdista".

hacia las ideas del reformismo coincidía también con un período de fuerte agitación militar y articipación política estuvieron más activos que nunca en las filas uniformadas, movimiento del que e Carlos Ibáñez del Campo (bajo cuyo mandato Vicuña llegó al clímax de sus confrontaciones con desde donde continuó atacando virulentamente al Gobierno). Pero, por su formación esencialmente profesional, los militares ya eran avistados como un problema en los proyectos de reformas que los radicales y parte de los liberales, a la sazón, algunos de los principales enemigos de los e de las cruentas discusiones que habían hasta en el Congreso Nacional, y que con frecuencia se

nte bochornosa aventura de Marmaduque Groove, unos años después, la tremenda mayoría de los namente reacios a asimilarse con doctrinas reformistas o que hoy reconoceríamos como do y nata en los cuarteles peruanos y bolivianos, años más tarde. A partir de este convencimiento, oca anticiparon que las Fuerzas Armadas de Chile no iban a ser precisamente un pie de apoyo a las es políticos como los radicales deseban fervientemente.

especialmente a la Marina, comenzaron a clamar por rebajar los presupuestos de gastos militares egia izquierdista que se ha visto no pocas veces en práctica en nuestra historia y la del mundo

ante romanticismo a los intentos de Vicuña Fuentes por entregar el norte de Chile a los países je de la "nivola" unamuniana podría traernos a la realidad tan cruda a un legendario personaje que, da vez más y más decorado por las guirnaldas del entreguismo disfrazado de americanismo, que se sor, como las ramas ocultas en los pinos de navidad recargados.

d de Vicuña Fuentes y sus seguidores 

nsión internacional era el norte, en Tacna y Arica, la fuerte y permanente irritación diplomática entre te atención para las Fuerzas Armadas de Chile, cuya experiencia y formación le habían otorgado, io internacional, con misiones en el extranjero. Por otro lado, las tierras de Iquique y Arica habían los izquierdistas sindicalistas, tentados por el ambiente de revueltas y por la sensibilidad popular ntas "masacres del salitre", que llenaron de horror y resentimiento los desiertos, como resultado de nientos obreros de tan agitado escenario. Es así como para 1917 ya existían en el norte una serie rdista y enemigas del poder central, representado habitualmente en los uniformados destacados en ile, la Federación Regional del Salitre, la Unión Minera, la Sociedad Minera Pampa-Unión y la Unión le izquierda que resaltan la violencia de las "Ligas Patrióticas", cubren con un manto de piedad la stos centros de agrupación sindicalistas.

a la existencia del Ejército y la Marina de Chile era la situación de Tacna y Arica, además de ser la ervadores de la política chilena -estrechamente relacionados con los militares-, los entreguistas s e intelectuales representadas por Vicuña Fuentes, por esta razón comenzaron a exteriorizar a y a intentar boicotear lo que llamaron la *"chilenización forzada"* de Tarapacá, para referirse en más numeroso de chilenos hacia Iquique, Arica e incluso Tacna, con lo que las posibilidades de resivamente negativas. La FECh, por ejemplo -y representando un sentir que no era demasiado eguista universitaria de aquellos días-, solidarizó abiertamente con los peruanos y sus afanes s únicamente por sus sentimientos absoluta y declaradamente antimilitares. Sus protestas contra el emplo, culminaban en enfrentamientos con tal grado de violencia (con muertes incluidas) que se les

tas tuvo lugar a mediados de 1920. Habiendo aún puntos de controversia sobre la aplicación del aldó gran parte de una asonada golpista que instauró un nuevo gobierno en La Paz, el cual se sición antichilena desconociendo todas las negociaciones hasta entonces llevadas con nuestro país nto estratégico al Perú.

había designado recientemente, como Ministro de Guerra y Marina, al liberal Ladislao Errázuriz s y combates contra la corrupción política. Hombre de firmes convicciones (verdadero *"chileno*

), advirtió que el período de desorden político por el que entonces atravesaba Chile. Sin embargo, de seguridad nacional con objetivos meramente políticos, tan pronto llegaron noticias de posibles a la frontera Norte, común de los tres países, Errázuriz sugirió como respuesta el movimiento de una ilenas hasta las inmediaciones de la zona caliente, aprovechando de desplazar a los regimientos s de los que se sospecharan inclinaciones golpistas. Es lo que se llamó la "Guerra de Ladislao".

ones de 1920 no se restringieron sólo a la administración sobre el Ejército. Muchos condenan hasta démicas que acompañaron a estas medidas y consideran exagerada la reacción del ministro. Duras , observando medidas de corte más electoralistas que prácticas tras esta movilización, que fue us denuncias contra Chile ante los foros internacionales.

l Presidente Arturo Alessandri, en octubre de 1920, que, aunque no comulgaba directamente con las candidato elegido de la Alianza Liberal del año anterior, en la que ganó a Eliodoro Yáñez.

ente en esta alianza y en la posterior contienda electoral, al lado de Alessandri, en cuyo seno oor los cuerpos militares regulares y los nacionalismos. Lo demostraría con la fundación de las zación paramilitar que llegó a rumiar la idea de sustituir las Fuerzas Armadas tradicionales. Su nante para la ya insoportable tensión política y diplomática chileno-peruana, que a los ojos de tes, seguía siendo la única razón de ser de las fuerzas militares regulares de nuestro país... O sea, o de reformas sociales soñadas por los progresistas de la época.

ultaría para siempre el poder y la presencia militar en la vida política, Vicuña Fuentes comenzó a académicos e intelectuales que proponían la devolución de Tacna y Arica al Perú y la entrega de eían- no justificaban la posterior existencia de las fuerzas militares chilenas o al menos no en los onces.

a del mes de agosto, muy estudiadamente en la FECh (para asegurarse los aplausos de un público la campaña proponiendo airadamente la materialización de estas entregas. Lo hizo a través de una le su alumno y presidente de la FECh, Daniel Schweitzer, por entonces nada más que un fanático enemigo de los conservadores. Según el texto de la misma, reproducido en el diario "La Época" del Fuentes y la FECh decía textualmente en el número 23 de sus varios artículos:

ıcional del Norte mediante la devolución al Perú de las provincias de Tacna y Arica y la cesión ırapacá, para que tenga una salida al mar".

tivo de la declaración leída y abundada en la reunión, parece ser que nadie ha reparado en que las entreguista están sólo un poco más abajo, sólo dos párrafos después:

es armadas <u>en policías de seguridad y en brigadas técnicas</u> destinadas al mejoramiento de las públicas generales y licenciarse del exceso de ellas".

n trabajo literario en el que intentaba desmerecer todas las acciones chilenas en la Guerra del da de nuestros ejércitos en Tarapacá y, por supuesto, ilegitimar la posesión de Tacna y Arica, con el oración" de las Fuerzas Armadas chilenas cuyo único punto de atención era, precisamente, el e puede decir que ostenta el título de iniciador de esta escuela entreguista, negadora de las glorias

lel Partido Radical celebrada en Santiago ese mismo año, llegó a declarar:

oblema militar que Chile tiene, lo único que justifica los gastos incalculables de nuestro Ejército

metidos por soldados chilenos en Arica, Tacna y Lima durante la Guerra del Pacífico aún no tomaba que peruanos, bolivianos y entreguistas le han impreso hasta ahora, Vicuña Fuentes margina raciones, saliendo así de la tónica general de las emotividades y sentimientos de culpa tan tidarios de las "reinvindicaciones" peruanas, a falta de derechos y justificaciones concretas. En su os por el Perú en las continuas y frecuentes escaramuzas que solían producirse entre chilenos y e considera la *"chilenización forzada"* de esos territorios.

ostentosamente decorados con portadas homenajeando la unidad americana, la lectura de Vicuña erior al sentido americanista que acusa, y que dice relación más bien con la urgente finalización del de la zona y la reducción de recursos, importancia y capacidad deliberante de las Fuerzas Armadas

de Vicuña Fuentes. El ocaso de su leyenda 

ı Fuentes, bajo la pretendida corta gloriosa de laureles y reconocimientos. Al contrario de lo que los sectores más nacionalistas, sino los populares y liberales. Los partidos políticos de la Coalición olicitando formalmente su destitución del cuerpo académico de la Universidad de Chile.

tergiversado por algunos autores de la época defensores de Vicuña Fuentes, del mismo modo que a: el profesor fue, efectivamente, amonestado y se le impidió continuar con la campaña en las aulas hos pseudo "revisionistas" intenten relacionar este hecho con un acto de censura de parte del osas para con Perú y Bolivia, la verdad es que en esta sanción se debió principalmente a los serios ntes y el Canciller de entonces, don Ernesto Barros Jarpa, a raíz de sus declaraciones en la FECh. nte duras e intransigentes vendrían a encontrarse cara a cara en este conflicto. No es difícil rno dado el contexto de la época. Los peruanos estaban organizados, para entonces, en una entaban mantener encendidas las expectativas reivindicacionistas de su país fingiendo que en Chile olítica entre autoridades partidarias de devolver Tacna y Arica, con otras que eran proclives a polémica no existía, las declaraciones de Vicuña Fuentes cayeron como maná del cielo a estos en ser diseminadas como reguero de pólvora por todo el Perú. Esto ha hecho sospechar hasta académico con respecto al plan peruano para reflotar el asunto e intentar influir en el arbitraje

pa, entonces, cuya guerra con Vicuña Fuentes se volvió rápidamente personal y con presencia de e que en la declaración de la FECh de agosto de 1921 se dejaba clara la necesidad de abandonar políticos para sanear las instancias de discusión seria, Vicuña Fuentes cayó frecuentemente en el su orgullo y desatando la ira del Canciller y de varios parlamentarios de la época.

eprochado por muchos de sus camaradas radicales, pues no es de sorprender si recordamos el mostraron años después desde La Moneda, como Aguirre Cerda y González Videla, este último con Teniente 2º en Tacna durante la "Guerra de Ladislao". Al revisar la declaración de apoyo que ese que muchos entreguistas mencionan a la pasada como parte del respaldo que habrían recibido las se lee en ella nada que haga pensar que, efectivamente, los radicales respaldaban también la ue formulan una mera defensa a la libertad de expresión y a la injusticia que significaba sacarlo del Chile sólo por sus ideas, con las que la asamblea no parece comulgar. De hecho, en uno de sus del Perú como una nación traicionera, que pagó a Chile el haberla liberado *"dos veces"* provocando

ı esta clase de escándalos, muchos de los entreguistas que empujaron a Vicuña Fuentes a sus n en el camino, amedrentados por la falta de aceptación de su propuesta, tanto a nivel político como curioso giro en las otrora sólidas e imperativas propuestas de entregas territoriales, en posteriores los que parece comenzar a ser más claro y humilde sobre las verdaderas intenciones detrás de sus dirección del diario "La Nación", publicada en ese mismo medio el 1º de septiembre de 1921, ya no ntregar", dejando paso en su lugar a una nueva lectura en pro del mejoramiento de las relaciones

estriba ciertamente ni en que Chile se quede con esas provincias, no tampoco en que las mente en que cese el entredicho de Chile y el Perú, vuelva entre ambos la amistad, nacida de na perturbador de la armonía en nuestro continente. Consecuencia de ello será el cambio de la los armamentos, el desarrollo del comercio y la vuelta al predominio de los conceptos

sin embargo, es que en los mismos países en que hoy se clama su nombre como homenaje a los consideraron los intentos entreguistas de Vicuña Fuentes y sus asesores como farsas o engaños aucar especialmente al Perú, movidos por un desprecio antichileno que perduró largamente anecer incrédulos de que Chile algunas vez les devolviera alguna parte de Tarapacá, casi hasta

por el que los peruanos recuperaron Tacna única y exclusivamente a deuda de la buena voluntad entendimiento diplomático con Chile eran consideradas mayoritariamente en el Perú de entonces, anidaba allá aún la esperanza de la recuperación total del territorio.

a sólo una treta de características políticas y antimilitares, como el estímulo que mueve realmente a conciencias americanistas o progresistas: el interés político y a veces, incluso, el interés personal. e su libro sobre el problema de Tacna-Arica a las instancias de derecho a favor de la recuperación aridad de parte de Vicuña Fuentes hacia este pueblo, ni un asunto de obligaciones fraternas, sino un ar un foco de tensión nacional y, con ello, una excusa más del nacionalismo y de la relación atentos al asunto con el Perú desde las tensiones de los años veinte. En la página 313 del libro

acional y real, alimentará necesariamente el odio contra Chile y como consecuencia de él, la la día más el conflicto y hará imposible el restablecimiento de las relaciones comerciales y

de él hacen autores bolivianos y entreguistas simpatizantes de la salida al océano para el Altiplano, d con pretendidos "derechos a mar" en torno a la mediterraneidad boliviana, sino que llamaba a un edir, como en caso del Perú, futuros focos de tensión que justificaran lo que él consideraba un después de una breve descripción de la Guerra del Pacífico donde acusa a Bolivia de violar el histórica sostenida por Chile, en la página 314 de la misma fuente escribe esta categórica sentencia:

por completo de toda razón jurídica, porque en Octubre de 1904, sin presión bélica de ninguna ente a toda pretensión sobre su antiguo litoral, a cambio de compensaciones que han sido aún, por el Protocolo Confidencial anexo al Tratado del 20 de Octubre de 1904, renunció obre Tacna y Arica, comprometiéndose a favorecer las pretensiones de Chile sobre esos construir el ferrocarril de Arica a La Paz".

ido óbice para que un pseudo historiador entreguista de nacionalidad chilena pero profundamente uno de sus panfletos en defensa de la demanda marítima altiplánica, reproduzca una cita de Vicuña s del párrafo que demuestran la incredulidad del académico en los "derechos" alegados por Bolivia

más hondo todavía, porque es vital; no puede ella sobrevivir enclaustrada, fuera del acceso a l mar tendrá que ser forzosamente una ineludible aspiración nacional y un eterno problema odrá haber desacuerdo entre sus hombres. Lo habrá sí en cuanto al modo de solucionarlo (...), l sentimiento profundo y permanente de la nación, buscarán necesariamente una salida por el der todo el antiguo litoral de Bolivia".

difícil esperar alguna alteración total en el mito de don Carlos Vicuña Fuentes como el gran chileno sionismo de su propia patria y luchó honestamente por los derechos de Perú y Bolivia atropellados ntreguismo lleva años dispuesto a reclutar toda clase de fantasías o cristalizaciones históricas a su o muerto y la impopularidad.

triunfa la tesis chilena 

r el temor de que Chile de todos modos perdería las provincias disputadas con el Perú ante una do las odiosidades, la verdad es el círculo de VIcuña Fuentes estaba altamente convencido de que ducir en el derecho el tema de los territorios frustrando más aún las pretensiones de Perú y Bolivia. ante las narices mismas que los agitadores.

Palma, se instruyó al Canciller Ernesto Barros Jarpa para buscar una solución con el Gobierno de abía extendido por tres décadas. La idea de La Moneda era restaurar una negociación en base al bía quedado en el camino, pero Leguía se opuso.

"un arbitraje serio e imparcial" para resolver un acuerdo en el litigio de Tacna-Arica, idea con la que la tarea en el Presidente de los Estados Unidos, decisión que en ambos países litigantes fue muy nión pública y del poder legislativo.

nvitó al Perú a cumplir con lo conversado y dar cumplimiento al Tratado de Ancón, iniciándose un ınas seguían cargadas de un lenguaje excesivamente fuerte y acusatorio, cerrando la negociación ɘ 1922, en un ambiente más bien derrotista y poco esperanzado en la suerte de arbitraje.

es, el Presidente de los Estados Unidos, Warren G. Harding, informó de su ánimo el 18 de enero, a entantes de la Casa Blanca en Lima y Santiago. Destacó su satisfacción y complacencia por la iales al arbitraje, invitando a los países a enviar a Washington D.C. a los respectivos representantes, olución que debía entregar el árbitro. La Moneda designó para tales efectos, a Carlos Aldunate Solar rre Tagle escogió a Melitón Porras y a Hernán Velarde.

de 1922, y se extendieron hasta el 20 de junio, adquiriendo el debate, por momentos, un acalorado cuerdo entre dos tesis tan disímiles sobre un mismo problema: mientras Chile sostuvo la idea de que para decidir su futura nacionalidad, Perú exigió directamente que los territorios de Tacna y Arica le scusión.

todas ellas rechazadas por Perú. En vista del desacuerdo, ambas delegaciones suscribieron un entaria, el 21 de julio, que encargaba al Presidente de los Estados Unidos la solución del conflicto. ɘ enero de 1923.

hington, Beltrán Matthieu de Chile y Federico Alfonso Pezet de Perú, solicitaron formalmente a la se cargo del arbitraje. Diez días después, el Secretario de Estado, Charles E. Hughes, comunicó la ambos países la confianza depositada en la Casa Blanca. El arbitraje recayó en el Presidente Calvin

estudio y el expediente llegó a acumular seis mil páginas antes de comunicar su tan esperada bitro fallaba a favor de Chile, declarando procedente la realización del plebiscito y designando una epresentante de Washington, un chileno y un peruano, para realizar la consulta.

esales para el referendum, el fallo destinaba a la Comisión establecer los detalles y el procedimiento Perú en cesión directa sólo el departamento de Tarata, destinando la delimitación a una comisión de

esultado del arbitraje fue tomado con desazón en el Perú y, por qué no decirlo también, con el ncia, que comenzaba con ello su marcha generacional hacia el crepúsculo.

ar la realización del plebiscito 

ria comenzaron el 5 de agosto de 1925. Por el árbitro norteamericano estaba presente el General ación de Chile, don Agustín Edwards Mac Clure; y en la de Perú, Manuel de Freyre Santander. Vale la Primera Guerra Mundial, conflicto en el que el Perú tomó partido entusiastamente por los aliados, dó anatematizado como un país "germanófilo" y simpatizante de los imperios. Quizá esto explique, n el seno de la Comisión, en los meses siguientes.

ncia que la estrategia de los comisionados peruanos iba a ser una y sólo una: imposibilitar a toda íntimos planes, el sabotear la decisión del árbitro podría obligar a retomar la propuesta formulada iendo así la reincorporación de los territorios.

el 1º de septiembre, por acta firmada por Edwards Mac Clure. Sin embargo, no dejando pasar la echos chilenos en el territorio restante, los peruanos dejaron constancia en el documento, de que la *del territorio de la provincia de Tarata ocupado por Chile, dejando a salvo sus derechos en la otra*

el plebiscito, le llevó a ofrecer el doble de la indemnización de diez millones a cambio de reconocer ɘranía efectiva y definitiva, además de comprometerse a declarar zona franca los territorios por parte también los acuerdos que ya se habían logrado entre Chile y Bolivia en lo referido al libre tránsito y se conoció como el "Memorandum de la Oroya", por ser éste el nombre del navío abordado por ɘ Arica a Valparaíso. Una vez en Santiago, el documento fue consultado al Presidente Alessandri ntenido.

cada día menos convencido en la posibilidad de realizar el plebiscito. Al fracasar nuevamente los ıorandum de la Oroya", el comisionado Edwards Mac Clure fue llamado de vuelta a Santiago. Al le confesó su incredulidad en la vía del referendum y le anticipó que prefería un arreglo directo de ı situación, el Gobierno de Alessandri Palma pasaba por una crisis, que terminaría por obligarlo a sólo pudo volver a Arica un tiempo más tarde. A su llegada, se habían producido violentas revueltas chilenos y peruanos, por lo que Pershing y los demás comisionados estaban con pintura de guerra, ıa de estos hechos y exigiendo un paquete de garantías tan estrictas para el plebiscito, proyectadas s, que los delegados chilenos temieron pudiese arrastrar la situación hacia la eventual pérdida de la o que Edwards Mac Clure se resistió a esta idea.

, Freyre Santander exigió en nombre del Perú la "neutralización" del territorio como principio ıtravenía el fallo arbitral de la Casa Blanca. Sintiendo pasada a llevar su soberbia egolatría por las omisionados norteamericanos Pershing y el Coronel Kreger formularon graves cargos contra las 0 de octubre. Irónicamente, una semana antes había sido recibido por el vicepresidente de la de los Estados Unidos en Santiago, William Miller Collier, ocasión en la que el ministro chileno le ıades de Tacna y Arica trabajarían para garantizar una votación honrada, justa y no fraudulenta.

c Clure preparó una Moción de Garantías y Sanciones, realizándose adicionalmente una reunión os y las autoridades de Tacna. En la ocasión, todos estuvieron de acuerdo en que el tipo de aplastaban todas las posibilidades chilenas de salir victoriosos en el plebiscito y, por lo tanto, le un arreglo directo. Pero La Moneda ordenó que se siguiera con los procedimientos previstos para las recomendaciones que formulara Pershing. De este modo, la Moción de Garantías y Sanciones 24 de septiembre, en la séptima sesión de los comisionados.

en contra de Chile 

soltar su exigencia de neutralizar el territorio. En la sesión número nueve, del 2 de noviembre de ;ión beligerante era un reflejo de lo que sucedía entre las masas de la población humana, por las sperarse, la Comisión Plebiscitaria rechazó la moción chilena y aprobó la propuesta yanqui de

e los más mínimos rasgos de neutralidad, poniéndose acaloradamente del lado de los comisionados es contra Chile formuladas el 10 de octubre, algunas tan generales e inconsistentes que realmente por parte del comisionado. Desatado ya el General Pershing de toda atadura a la objetividad, a las ɜntido común de un mediador, se lanzó en picada contra el gobierno chileno y no censó lanzar sus los aplausos peruanos. Según su visión, el electorado peruano estaba siendo sometido a un *estado* como la que se planificaba.

Junta, el nuevo gobierno decidió *mandar al diablo* al comisionado norteamericano, ordenando a ;e en las reuniones y a elevar una moción final destinada a estudiar un reglamento de inscripción y , y dar curso al plebiscito el día 1º de febrero de 1926. Así, la sesión del 28 de noviembre de 1925, ıcia de la representación chilena, quedando allí sólo el documento con la propuesta final de Chile.

uano estaba siendo sometido coercitivamente y, aprovechando la noticia de que el ex Presidente en Tacna y Arica recientemente, arremetió contra éste con expresiones increíblemente agresivas, *enes se cometan contra la masa del electorado de una de las partes y mientras prevalezca la idea uerza"*, sería imposible arribar en el proceso de inscripción y votación.

del Perú? ¿Por qué su obstinación y falta de ponderación para alterar lo dispuesto en el mismo umplir? ¿Acaso nunca se enteró de que, en similares períodos, la propia prensa peruana estaba ıs que había sido testigo? ¿O que Perú había estado buscando restituir alianzas contra Chile, con rigen chileno vivían verdaderos calvarios en Tacna y otros territorios que, a diferencia de Arica, no ıistórica?. Difícil resulta ahora suponer alguna respuesta a estas preguntas. Lo cierto es que se xigiendo el retiro del personal militar y policial desde el territorio, además del Intendente de Tacna y

Barros Jarpa renunció al cargo, siendo relevado por Beltrán Metthieu el 5 de febrero de 1926. El de los desvaríos y las ofensas del comisionado yanqui, y preparó de inmediato una embestida contra

›ara ser presentada en la sesión decimoquinta, del 28 de noviembre.

ɹsó a Pershing de levantar cargos falsos y agravios injustificados. A renglón seguido, comenzó a de las mismas imputaciones, concluyendo:

:citaria y sus consejeros afirman que en las actuales circunstancias (la doctrina peruana), un ʒue importa un manifiesto e inesperado rechazo al fallo expedido por el Presidente de los : Estados Unidos dijo en Washington que las alegaciones peruanas eran injustificadas y que el nente. El representante del árbitro dice, en Arica, que las alegaciones peruanas formuladas en tificativas y que el plebiscito no puede celebrarse hasta que se creen nuevas "circunstancias"."

que V. E. está encargado de ejecutar. Las quejas peruanas, rechazadas por el árbitro, son :ante del árbitro aparece declarando que el fallo expedido fue erróneo e injusto".

:dwards Mac Clure terminó alegando que si no se aceptaba la Moción chilena y se fijaba la fecha del *"adoptar cualquier camino a actitud"* destinada a hacer cumplir el fallo arbitral.

sición chilena fue refutada por Freyre Santander y Pershing. Furioso con lo que acababa de oír, el plebiscito sería *"una burla y una comedia"*.

mosexta. Inesperadamente, Pershing aprobó una moción que establecía una fecha para plebiscito: empo, emplazó a Edwards Mac Clure a responder si el Gobierno de Chile seguiría o no participando ɔn por considerar que no se había tomado en cuenta la propuesta chilena.

las disputas entre chilenos y peruanos crecieron exponencialmente. Ya hemos visto que estas se la firma de la Paz de Ancón, pero conforme pasó el tiempo, los peruanos se vieron cada vez más ıra aquel año, la situación estaba absolutamente fuera de control, siendo aprovechada por Pershing ır a Chile nuevas y mayores dilaciones al cumplimiento del plebiscito, medida de postergación que, ender el ambiente de confrontación y enfrentamiento, al no haber una solución próxima.

ɘra tal el nivel de odio y violencia entre ambos pueblos, que los chilenos que iban de paso a Europa ar en el Callao por el peligro de las agresiones, y en Perú las calles seguían tapizadas de carteles :ivas", agregando que en los desfiles *"damas de alta sociedad se disputaban en honor de haber ciones del antichilenismo"*.

ui y desahucio del plebiscito 

: y las presiones del presidente de la Comisión, la insistencia chilena rindió sus frutos y, el 27 de probación de la Ley Electoral. Por fin los delegados podían tomarse un descanso después de tensa pues quedaron con derecho a voto los chilenos residentes en la zona.

›idió leyendo un mensaje a ambos países en el que les llamaba a buscar el entendimiento y a evitar ısación de fracaso para el héroe militar, al haber sido incapaz de conciliar las partes en una política

te, arribaba a Arica el nuevo representante yanqui ante la Comisión: el General William Lassiter. Por ɘbió alejarse del cargo de comisionado, siendo reemplazado por Samuel Claro Lastarria.

des de la Comisión Plebiscitaria, el delegado peruano insistió otra vez en que el plebiscito era eclamos y protestas, al punto de paralizar las inscripciones electorales por falta de garantías. nfluido por los informes de Pershing, también comenzó a creer en la inviabilidad del plebiscito, pues io afectaría las votaciones.

stió afanosamente hasta conseguir la reapertura las mesas inscriptoras, el 27 de marzo, y por treinta puesto de jefe de la comisión chilena Edwards Mac Clure.

de que el plebiscito era irrealizable, según se lo había advertido insistentemente a Claro Lastarria, l puesto.

l jefe de la Comisión y sin más recursos a su alcance, Freyre Santander se lanzó al directo sabotaje s vías al electorado peruano a no suscribir en los registros y a los vocales de esa nacionalidad a no tir este resultado extendiendo el plazo de inscripción por 25 días más, pero fue imposible. De este

entes	3.166
os en el territorio	2.185
jeros	536
nos	21
-	5.908

so al plebiscito en el que tanto desconfiaba, aceptando los vocales, las constituciones de mesas y la ltimo momento y tras ver estos resultados, se puso piadosamente del lado de los conspiradores sima vez que el plebiscito era inaplicable, presentando una moción que lo sepultaba definitivamente, epartamento de Estado yanqui.

o, Lassiter ya parecía absoluta y puntillosamente convencido de todas las mismas barbaridades que argado de meter tozudamente en la cabeza de su antecesor, sobre historias de terror y de amenazas desplazamientos forzados de los que habrían sido objeto, por lo que consideraba inaplicable el Mac Clure pidió suspender la conferencia, por considerar que se habían excedido las atribuciones al

14 de junio, el jefe de la delegación chilena impugnó todas las acusaciones de Lassiter, demostrando de terrorismo" descrito por el militar norteamericano, recordándole también que se habían ofrecido ra del plebiscito. Por esto, a juicio de Chile, lo sucedido sólo demostraba:

e del árbitro y de la comisión para suspender los procedimientos y declarar impracticable el

Freyre Santander y Lassiter enjuiciaron violentamente a la comisión chilena, procediendo a aprobar espondió rechazándola y declarando que *"el único miembro que queda en la Comisión Plebiscitaria* nás ya habían violado el laudo arbitral norteamericano.

poner las declaraciones de Lassiter como pruebas de abusos y martirios de los que estarían siendo residentes en los territorios litigados por parte de los chilenos. Sin embargo, lo que escondía detrás de junio, se había celebrado en el despacho del Secretario de Estado norteamericano, Frank B. Hughes, el ministro de guerra Stimson y otros altos funcionarios de Estado. Kellogg, tres meses uenos oficios" para resolver el problema, a través de su representante en Chile el embajador Collier. oner que Tacna quedara en Perú y Arica en Chile, estudiando alguna alternativa que le permitiera a pero el Presidente Leguía se opuso tenazmente. Basándose en las declaraciones anteriores de npracticable el plebiscito para dar celeridad a la cuestión tan tediosa y agotadora del litigio chileno-to. Estos hechos están enteramente contenidos en el *"Papers relating to the foreign relation of the* artamento de Estado norteamericano en 1942.

fe de la Comisión buscara zafarse con el primer pretexto a su alcance del cumplimiento de la tarea origen a la labor de los comisionados. Es, sin embargo, la forma en que las grandes potencias han de respetar los derechos territoriales de los países pequeños.

de junio, Edwards Mac Clure decidió no asistir. Aprovechando el clima, se formuló toda clase de lenos y se resolvió, ladinamente, trasladar hasta Washington todo el archivo. El festín continuó los cidieron comenzar a reunirse fuera del territorio en litigio y con el máximo de libertades, trapeando el arbitral del año anterior. Lassiter se marchó ese mismo día. Los comisionados chileno y peruano,

tivas de cumplimiento del arbitraje, llegaban así a su fin.

ropuesta, el Secretario Kellogg ofreció otra fórmula de arreglo a las partes, el día 30 de noviembre, e una de las partes se quedara con todo el territorio; dos, que el territorio fuese dividido; y tres, que orio completo o un fragmento de él siquiera, lo que implicaba la entrega de Tacna y Arica a Bolivia.

rios, declarando el Morro de Arica como un *sitio histórico americano*, con un monumento alusivo en tuidad.

endro yanqui alegando que, desde terminada la Guerra del Pacífico, el único punto pendiente era cabían más complicaciones al respecto.

del procedimiento jurídico que se había establecido, significó que Chile, habiendo tenido en sus mente Tacna y Arica por la vía del plebiscito y bloqueando todo futuro derecho a reclamo de parte de negociación que, en el mejor de los casos y tal como lo advirtiera Pershing, sólo le permitirían oa integrada al Perú cultural y socialmente.

negociación Leguía-Figueroa 

en los Estados Unidos, Miguel Cruchaga Tocornal, había advertido confidencialmente a La Moneda l litigio Tacna-Arica se debían al agotamiento que había acarreado este arbitraje, el más largo de la

ajador Cruchaga Tocornal era partidario de devolver el debate al camino jurídico, donde consideraba n la posesión definitiva e irreversible de los territorios de Tacna y Arica. Sus diferencias con el a, renunció poco después a la Embajada de Chile en Washington.

e Chile el General Carlos Ibáñez del Campo, colocando en al Cancillería a Conrado Ríos Gallardo, a hemos citado en varias oportunidades anteriores. Como la cuestión del Norte seguía postergada, propia al Presidente Leguía y a su Canciller Pedro José Rada y Gamio. Un primer gesto conciliatorio dades totales a Tacna para facilitar el intercambio comercial con el Perú.

ercamiento fueron observadas por el Secretario Kellogg hasta que culminaron, el 9 de julio de 1928. elaciones diplomáticas y así lo hicieron. El 3 de octubre siguiente, Emiliano Figueroa Larraín era ciario. De manera unánime, todos los sectores políticos y de opinión aplaudieron esta decisión. El plo:

e la República ha sido feliz al escoger, entre muchos, al señor Figueroa y que éste ha dado cargo que le ha sido ofrecido, cuando se encontraba retirado a la vida de su hogar".

ueroa Larraín declaró:

ver por las tradiciones del pasado, que nos unieron fraternalmente, a la sombra de una historia un suelo cuya continuidad trazó la mano de Dios".

César Elgueta hacer lo propio ante el Presidente Ibáñez del Campo, quien declaró en la ocasión:

s separaron durante tanto tiempo sean resueltas cuanto antes, y en forma definitiva, sobre la dad".

sión Especial de Límites de Tarata, el 15 de noviembre, que había generado otro foco de fuertes clima entre ambos países y a propiciar el entendimiento para abordar finalmente un mecanismo

el delegado chileno Luis Risopatrón había advertido los riesgos de esta demarcación, que estaba s de regadío conectados al sistema de hídrico de Laguna Blanca, ni a las azufreras de Tacora, 0 kilómetros del ferrocarril Arica-La Paz. Esto se debía a que el representante del árbitro en dicha eptado como de dominio peruano varios caseríos y aldeas pertenecientes a Tacna, pero que prefirió e que el territorio tacneño quedara retenido en Chile, como Coropuro, Putina, Lodaniza, Mauri, quella y Plaquilla, evaluando la factibilidad de hacer lo mismo con Chislluma y Queñuta. Con ello, ritorio. Se comprenderá, entonces, que la detención de estos trabajos, al hacerse innecesaria la iente ambiente en que se desempeñaban los comisionados.

ıpezaarían en Lima, entre el Presidente Leguía y en Embajador Figueroa. Al principio, el mandatario cna y Arica, llamadas eufemísticamente las *"provincias cautivas"* en la jerga peruana, como dijimos.

es, entre las que figuraba la entrega del Morro, del puerto o de la ciudad de Arica, un protectorado utralización" del territorio puesto en administración de Venezuela o Uruguay, fórmulas de división y

, Figueroa comenzó a experimentar un sentimiento pesimista ante la terquedad del mandatario. egrafiar una nota confidencial a La Moneda diciendo sobre Leguía:

r, de acuerdo con el sentir unánime del país, era sobre la base de la neutralización de Arica y le arreglo. A esto contesté que, precisamente, era lo que Chile no podría aceptar jamás".

ea de que Chile no quedase con soberanía sobre Arica, pero el representante de Santiago rechazó uscar alguna alternativa más realista y decorosa, aunque sin dejar de insistir en la idea de la

se llevaban similares discusiones en Washington y Santiago.

uló su propuesta definitiva: Tacna para el Perú y Arica para Chile. Era una división esperable pues, r una mayoría chilena o simpatizante de Chile, Tacna seguía formando parte del Perú, tanto en el La divisoria debía correr diez kilómetros al Norte y de forma paralela a la vía del ferrocarril Arica-La

, con esta propuesta. Exigió complementarla con la entrega de un puerto en Arica para el uso de s Yaradas, desembocadura del río Caplina, actual territorio tacneño. Tampoco quedó conforme con ajador Figueroa, en la reunión del 16 de abril de 1929, pues desestimaba el lugar por poco apto para guro. Sin embargo, desempolvando otra oferta que ya se había formulado durante el año anterior,

1.575 metros de la bahía de Arica, de un malecón, un edificio para su aduana y una estación todo construido con cuenta de Chile y donde se gozaría de la más completa independencia además, la entrega de seis millones de dólares".

a divisoria:

diez kilómetros de Arica en dirección paralela a la vía del ferrocarril a La Paz hasta el kilómetro ía en forma que quedara en territorio peruano el curso de los canales Uchusuma, Aguada y la dotación de agua de Tacna".

ares, Lima solicitó que el arreglo fuera propuesta directamente por los Estados Unidos, aun cuando chileno-peruana.

s regalías portuarias para el Perú,. sin embargo. Los ingenieros expertos Rubén Dávila Izquierdo, charán, quienes integraban la Comisión de Puertos de Chile, advirtieron que las posibilidades de das o en la desembocadura del río San José, constituía un peligro comercial y estratégico para el puerto peruano simplemente se estimó en alguna parte no especificada de la bahía de Arica.

que Bolivia tenía fuertes apetitos por Tacna y Arica, y que no aprobaría la firma de un tratado de cluir a La Paz de este acuerdo, pero sin incluir alguna cláusula o protocolo complementario que orio que se repartía a la soberanía boliviana.

de 1928, Chile había cumplido la última y millonaria exigencia del Tratado de 1904, al terminar y Paz, que relacionó como nunca antes al Altiplano con las costas del litoral del Pacífico. A pesar de oa se decidió no tomar compromisos antes de terminar de construirse las líneas férreas. Puede diplomática entre los ex aliados de la Guerra del Pacífico se había vuelto abismal, luego de las testas ante la Liga de las Naciones.

osición final enviada con un mapa adjunto, desde Santiago a Lima, el 22 de abril y a bordo del avión do por los aviadores españoles Jiménez e Iglesias, que acababan de atravesar el Atlántico en la e en esos días a Santiago, participando generosamente en esta tarea.

s para el preámbulo y otros fragmentos, Perú estuvo completamente de acuerdo con las bases, y ecretaría de Estado de Washington D. C.

Tacna al Perú 

l texto base del Tratado, había asumido recientemente la Presidencia de los Estados Unidos Mr. ecretario de Estado, Henry Stimson, recibir de los respectivos embajadores, Carlos Dávila y Hernán dos limítrofes, el 3 de mayo de 1929.

cordia" como límite entre ambas repúblicas que, partiendo desde un punto ubicado en la costa del de la desembocadura del río Lluta, al Norte de Arica, se dirigiera al Este remontando la cordillera en Arica-La Paz, a diez kilómetros al Norte de ésta, hasta la frontera con Bolivia y con la consideración enca de Laguna Blanca.

n los día siguientes. El 15, luego de hacer una pequeña modificación del preámbulo, el mandatario tado.

xpresando a través de su Cancillería:

que el Tratado que se ajuste entre Chile y Perú, conforme a dichas bases, resolverá total y diente derivada de la Guerra del Pacífico y, con ello, el último de los problemas fronterizos de

nza en su destino y concentradas sus energías en el trabajo, advierte la trascendencia de este mpulsa su progreso".

te, también a través de su Ministerio de Relaciones Exteriores:

. E. que inmediatamente de recibida su importante nota, me he apresurado a ponerla en epública, señor Augusto B. Leguía, quien se ha servido encargarme expresar a V. E. y por su de los Estados Unidos de América, que el gobierno del Perú acepta todas y cada una de las dente de los Estados Unidos de América, para el arreglo final de la cuestión de Tacna y Arica y ambas partes, da por terminada, absoluta y definitivamente, dicha cuestión".

dactado conteniendo el articulado conformado por todas estas bases acordadas. Aunque hubo l acuerdo, finalmente pudo ser producido una redacción que dejara a todos conformes.

órico de alegría a La Moneda:

do con el señor Leguía, quien aceptó las últimas observaciones de US".

3 de junio, por el Embajador chileno Emiliano Figueroa Larraín y el Canciller del Perú, Pedro José lo y del festejo en ambos países. Las ratificaciones fueron canjeadas en Santiago el 28 de julio .110 en el Diario Oficial Nº 15.449 del 16 de agosto de 1929. En esencia, sus disposiciones eran:

definitivamente resuelta la controversia originada por el artículo 3° del Tratado de Paz y Amistad de ochenta y tres, que era la única dificultad pendiente entre los gobiernos signatarios".

de la línea limítrofe y los territorios o puntos geográficos que quedarían a uno y otro lado de esta chilena.

narcación a una Comisión Mixta y establecía la composición que ésta debía tener.

a días a partir del canje de ratificaciones, para la entrega del territorio correspondiente al Perú.

ucción, dentro de la bahía de Arica, de *"un malecón de atraque para vapores de calado, un edificio, una estación terminal para el ferrocarril a Tacna"*, que quedaría bajo administración del Perú.

pagar seis millones de dólares al Perú y la cesión gratuita de todos los activos fijos por concepto de s públicas en el territorio cedido.

eto a todos los derechos privados que habían sido adquiridos en el territorio, particularmente del

la policía fronteriza para la zona limítrofe, entre ambos países.

ijos de ciudadanos peruanos residentes en Arica, podían considerarse peruanos hasta los 21 años, rían de similar beneficio.

d de que ambos países levantaran un monumento simbólico en el Morro de Arica.

controversia generada por la interpretación del tratado, a futuro, fuese resuelta por el Presidente de

a que el tratado *"será ratificado y sus ratificaciones canjeadas en Santiago tan pronto como sea*

a fecha, establecía que los firmantes no podrán, sin previo acuerdo, ceder parte o la totalidad del uir en él ferrocarriles internacionales, con lo que quedaba establecida la frontera Norte de Chile, dancia de Chile y Perú, con un evidente interés en mantenerla. Esto desató la furia inmediata de tenciones de avanzar alguna vez hacia el puerto de Arica. Por ello, el 1º de agosto, el Palacio que definían la actitud de sus vecinos como un acto de hostilidad, amenazando:

lítica de reintegración de nuestra soberanía marítima".

gaba a Chile la construcción y los gastos del monumento del Morro de Arica, exigiendo que éste n se establecía el amplio y libre tránsito de personas y mercaderías entre ambas ciudades.

de iniciada la Guerra del Pacífico, el último problema limítrofe pendiente entre dos de los países elto y cerrado. Terminaba con ello el larguísimo período de la post-guerra del '79.

s de demarcación 

Presidente Hoover de los Estados Unidos y el Secretario de Estado Stimson, pusieron fin a sus de junio de 1929, dejando constancia de esta gestión en un documento suscrito entre ambos aquel del camino que había debido recorrerse desde el Laudo de 1925 a la fecha, obviamente evitando cabrosos de estas negociaciones, que tuvieron por las cuerdas a las posibilidades de éxito del

dólares exigidos en el artículo 6º del tratado, el mismo día del canje de ratificaciones, el 28 de julio

os de la tarde, comenzó la solemne ceremonia en que sería entregada al Perú la ciudad de Tacna, l Canciller Rada y Gamio e integrada por el General José Ramón Pizarro, Arturo Núñez Chávez, Mariano Holguín, suscribiéndose el acta correspondiente que dio por terminada la administración al Perú, bajo su legislación y su soberanía. En ella, decía que los comisionados peruanos:

del Gobierno del Perú, la ciudad y los territorios que entregaba el Delegado de Chile, en de 1929, y en las condiciones expresadas en la segunda parte del artículo 6º del referido o esa ciudad y territorios incorporados al Perú y sujetos, por tanto, a leyes y autoridades

discurso en el que declaró:

gran al Perú, según los tratados peruano-chilenos, la delegación nacional que representa a la ndatario, Augusto B. Leguía, recibe de la distinguida representación chilena, con profunda y efable fraternidad, los territorios que en estos históricos momentos se reincorporan al seno de y Protocolo complementario, celebrados en Lima el 3 de junio de 1929, entre Chile y el Perú, amistad de estas dos naciones, asegurando la paz de América y dando al mundo ejemplo y armonía".

s Gallardo presentó credenciales ante el Presidente Leguía, para reemplazar al Embajador Figueroa mbas autoridades se desdoblaron en mutuas expresiones de hermandad y nobleza, reflejando el s días entre ambos países, y que hoy en día suena tan irreal y lejano. Leguía concluyó diciendo,

por hacer? Conciliar nuestros intereses para felicidad de ambos pueblos, lejos de ser ios, porque desde los tiempos más remotos, nuestra economía y la economía de vuestro país etributivamente".

nteriza fue firmado el 29 de abril de 1930, entre el Canciller chileno Manuel Barros Castañón y el Elgueta. Este acuerdo facilitaba la acción de resguardo, impidiendo que delincuentes de uno u otro

urio" editorializaba celebrando los acontecimientos:

es este en que podemos anunciar al mundo el término definitivo del litigio entre la República Tacna y Arica".

n pública chilena aplaude este arreglo, lo deseaba y ha conseguido con anhelo y fervientes urso de las negociaciones directas que acaban de tener tan feliz término".

ional, que hace apenas un año parecía imposible, ha despertado una satisfacción más general el continente. Chile y el Perú han dado un bello ejemplo y abren un capítulo en la historia de para ambas Repúblicas".

ncluyeron con la firma de un acta en Lima del 5 de agosto, entre el Embajador Ríos Gallardo y el e se registra detalladamente la ubicación de los hitos desde el Océano Pacífico hacia el interior. Este s del Decreto Supremo Nº 1.467 del 3 de octubre de 1930, siendo publicado en el Diario Oficial Nº

e presentado al Ministerio de Relaciones Exteriores, en la Memoria titulada "Límites entre Chile y le febrero de 1931.